# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII | San José, Costa Rica **1934** Sábado 28 de Abril | Núm. 16

Año XV. No. 680


SUMARIO



# *Spengler y la América Latina*

*Por MARIANO PICON-SALAS*

= *Colaboración* =

El último libro político de Oswald Spengler "Años de Decisión" ya ha sido puesto en español por una Editorial de Santiago de Chile, y difundiéndose pronto por los países hispano-americanos originará las más insospechadas motivaciones. Caracteriza a nuestra mentalidad criolla la respetuosa superstición a cuanto nos viene etiquetado de Europa; leemos apresuradamente y damos por sentado que un europeo genial como el autor de "La Decadencia de Occidente" jamás puede equivocarse. En un escritor de fama no siempre discernimos lo que es eterno y tiene valor de afirmación permanente, y la obra circunstancial, periodística. En el afán de aparecer ilustrados hemos visto a algunos terratenientes criollos que llegaron a las Cámaras con el voto de sus inquilinos, rubricar un discurso estúpido con una alambicada frase de Ortega y Gasett; y buscamos para cualquiera necedad que se nos ocurra el testimonio europeo. Aquí ocurre como en la política práctica, donde tienen representación hasta los matices y modalidades de los partidos de Europa, pero pocas veces se expresa lo que es nuestro, lo que nos diferencia. Los comunistas criollos, por ejemplo, ya se dividen en comunistas oficiales o stalinianos, en trostkistas de derecha y de izquierda; distinguiríamos una segunda internacional menchevique, una tercera internacional y aun hay otros que postergan su acción para cuando exista una "Cuarta Internacional", especie de "Utopía", de "tercer Reino" como aquel soñado por Joaquín de Fiore de donde saldrá la felicidad del planeta. Frente a los comunistas las teorías nacistas y fascistas también tienen en Chile representación auctóctona, y encontramos personajes que nos hablan de la pureza de raza, del odio al judío y otras monsergas berlinesas. En las calles de la ciudad—en ese como arte rupestre que se desarrolla en las murallas—leemos inscripciones como ésta: "Contra la burocracia staliniana estarán siempre los verdaderos comunistas", o un "Viva Trosky", "Viva Hitler o Mussolini", completamente inadecuados. Así con el último libro de Spengler en la mano, mucho me temo que la pereza nativa prolifere en muchos pequeños Spengleres que deformen hasta la caricatura las ideas—apasionantes siempre—, pero muchas veces falsas, de este panfleto.



*Oswald Spengler*

Dibujo de *Juan Carlos Huergo*

Puede llamarse así a **Años de Decisión,** porque Spengler para escribirlo siguió un método opuesto al de Descartes. De vuelta de la guerra, durante un invierno muy frío, Descartes se encerró a trasegar en el silencio y la meditación las experiencias de sus años de viaje y aventura, mientras que Spengler, a la inversa, abandonó su retiro de catedrático y de filósofo—la magnífica soledad de donde saliera "La Decadencia de Occidente"—y bajó hasta la calle berlinesa llena de violentas tonalidades, de las contradicciones y vehemencias de la Alemania nacista. Confundió en este libro su Alemania o su calle berlinesa con el mundo. El libro si puede estimular muchos brindis patrióticos en ciertos grupos de conservadores y "junkers" alemanes, no nos sirve a nosotros como teoría. Aun hay en ese libro —escrito de mano maestra como toda cosa de Spengler—algunas páginas sobre la América del Sur, cuyas inexactitudes pudiera rectificarle cualquier acucioso estudiante de Historia. Mucho me temo que no suceda así, y que tales errores porque los escribió Spengler constituyan artículos de fe para muchos imitadores criollos. Es importante que después de leer y trasudar a Spengler — porque el estilo y la magnificencia del pensador germánico se nos impone como un gran sarampión intelectual, podamos distinguir lo verdadero de lo falso; lo que tiene sentido permanente y lo que es literatura de propaganda.

Pudiera este libro servir de clave a dos mundos, a dos culturas que se reparten la vida occidental: el mundo germánico y el mundo latino. Si traducimos esta imagen a la política actuante, al hecho colectivo como pueden ofrecérnoslo dos países en extrema tensión nacional—Italia y Alemania—distinguiríamos las bases espirituales del Fascismo y del Nacismo. El Nacismo — y el panfleto de Spengler a pesar de su disconformidad personal con Hitler, no es otra cosa que un ensayo de filosofía racista—parte de un supuesto biológico, de una idea puramente naturalística de los pueblos, según la cual la sangre joven de los germanos está llamada a prevalecer sobre las otras razas. Puede aplicarse a este romanticismo racial de Spengler (y en otro ensayo diremos como Splenger negando el Romanticismo mantiene ante la Historia una posición romántica), lo que Benedetto Croce escribió sobre algunas formas del Nacionalismo liberal del siglo XIX: "Entonces

—escribe Croce—el culto de la nacionalidad suministraba en alguno de sus turbios apóstoles, el afán de convertirse en oscuridad y prepotencia de dominio material, o de encerrarse respecto a los demás pueblos en una sombría libidinez de raza". Spengler al trocarse en el cantor desenfrenado de esa planta hombre, cifra en su imperialismo racial germánico la esperanza y el destino del mundo.

Si con la teoría de Spengler bajáramos los Alpes y llegáramos al Mediterráneo por "el viejo camino de la coronación", nos encontraríamos con la tradición de Roma; con un nuevo concepto que en el Fascismo italiano ya no parte de la Naturaleza sino del espíritu y de la Historia. De esta manera en dos sistemas políticos aparentemente análogos se impone la modalidad regional, el sello específico de cada cultura. Y Mussolini dió a Goering, el obcecado Ministro del Tercer Reich, una enseñanza latina, romana, en el mejor sentido universal cuando a la pregunta de éste sobre la cuestión judía en Italia, respondió que en su país no existía problema judío porque ante la potencia del espíritu histórico italiano se conciliaban y fundían todas las divergencias raciales. Los judíos de Italia eran tan italianos como los otros. Aunque repudiemos la política de Mussolini, este concepto histórico y universalista nos parece más nuestro, más latino, que el ideal biológico e irracional de los nazis.

Proyectada sobre el Atlántico, sobre los países de Ultramar la teoría de Spengler nos parece odiosa e insostenible; ella pretende revivir un ya vencido imperialismo alemán que antes de la guerra buscaba en la América Latina—en el Sur del Brasil, en Venezuela — influencias y poderío. Su visión de la historia suramericana está falseada por la distancia. Según él nuestra historia no es más que una lucha de razas en que el hombre blanco (el germano casi querría decir), podría cumplir un alto designio sometiendo y humillando a las gentes de color. En su culto wikingo de la fuerza, algunos dictadores suramericanos de que sólo posee escasas y confusas nociones biográficas como Rozas, parecen a Spengler símbolos y ejecutores del "Estado en forma". A ellos los alaba porque sometieron y contuvieron a los indios y a la negrería. Seguramente sabe que el precio con que compran su poder estos dictadores, por ejemplo Gómez en Venezuela, es la entrega al extranjero de las riquezas nacionales, pero ello no alarma al Imperialismo exacerbado del autor de "Año de Decisión". Bajo la paz de los dictadores puede llegar y proliferar y hacerse rico en América, el hombre nórdico. Contra la tesis wikinga, contra el irracionalismo despiadado de Oswaldo Spengler en este panfleto político, nos quedamos los suramericanos con la tesis cristiana y universal de Bartolomé de las Casas que hace cuatrocientos años ya comprendía que el problema de América no era de razas sino de justicia.

La idea de aristocracia u oligarquía no se asocia entre nosotros a un determinado pigmento de la piel o coloración y dureza del cabello. En las revueltas civiles de América han surgido mestizos que se incorporaron también a la oligarquía latifundista. Gómez en Venezuela es un oscuro mestizo enriquecido y al servicio de la plutocracia extranjerizante. El señor Patiño, el Rey del Estaño boliviano, cuyas rentas son tres veces superiores a las de Bolivia, no tiene sangre azul. Algunos caudillos del altiplano eran cholos que ya en el poder despojaban de sus tierras a los indios y convertían el "ayllu" colectivo en latifundio individual. Nuestra cuestión americana no es de razas, que se juntaron y fundieron en la simbiosis violenta de las guerras civiles, sino de incorporar al Estado y la Nación, a la economía moderna, inmensas multitudes de pueblos parias. Y para este problema vital—como lo demostraremos en otro artículo—, ya no nos sirve la magnífica prosa de Oswald Spengler.

Santiago de Chile, marzo de 1934.



## Qué hora es...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...*

# La "facies" económica del Chaco

*Por LINDOLFO COLLOR*

= De *La Prensa*. Buenos Aires, Rep. Argentina. Envío de *Carmen Lyra*. =

(*Véase la entrega antepasada*)

Se encuentran en el Chaco, en perfecta coexistencia, tres formas de actividad, que corresponden a tres edades económicas: la conquistadora, la de explotación y la de cultura. Sociológicamente, el hecho es de los más curiosos, y también en él, como en su constitución geológica y en su geografía física y política, el Chaco se presenta a los ojos del observador como un caso sui géneris en el mundo, no sólo en nuestros días, sino en los tiempos que pasaron.

No se argumente, en efecto, que es de evidente trivialidad el desencadenamiento de guerras en regiones que sean al mismo tiempo latifundistas y agrícolas, en el sentido técnico moderno. No se diga tampoco que es de ahora y de siempre la observación de que al lado de las grandes propiedades territoriales se desenvuelven y fructifican regímenes de trabajo basados sobre la división de las tierras. Las dos afirmaciones tienen por sí la evidencia de los hechos; pero ninguna se aplica al caso, realmente incomparable, que se nos presenta al alcance de los ojos.

### LA GUERRA, "STATUS" SOCIAL

En primer lugar, a la guerra en el Chaco no se le podría ajustar de ninguna manera el concepto contemporáneo del "bellum". Huye a todas las definiciones de derecho internacional. ¿Cuándo comenzó la guerra? Nadie lo dirá. ¿Cómo se inició? Imposible discriminarlo. Políticamente, ¿cuáles son las reivindicaciones en pleito? Como todavía no se consiguió fijar contornos precisos al conflicto diplomático, tampoco se señalan a la guerra objetivos geográficos definidos y ciertos. En verdad, esa guerra empezó sin empezar. Lo mismo que, en el Evangelio, en el principio era el Verbo, allí, en aquella tierra desdichada, puede decirse que en el principio era la guerra.

Hasta ahora, en realidad, la lucha ha sido suerte inherente a la propia existencia física y política del Chaco. Obsérvese que la guerra no es allí un estado de cosas pasajero, provocado, igual que todas las demás, por tal o cual acontecimiento. La guerra, en el Chaco, es un "status" social. Existe como actividad normal entre los hombres de los dos países que viven en la región. No

hay entre ellos fronteras ni acuerdos tácitos sobre ocupaciones territoriales. En la práctica, la conquista es la única ley militar, política e internacional en el Chaco.

En esto se distingue esta guerra de todas las guerras contemporáneas. Jurídicamente, no tuvo comienzo y militarmente no tendrá fin. Revive, en ella, y revive perfectamente caracterizada, una forma ya muerta de actividad social, un estado de cultura que pertenece al pasado. Más que expresiones de fuerza militar, los fortines son intérpretes de una etapa de civilización. Por poco que se quiera creerlo, la guerra ha sido el elemento primordial de civilización en el Chaco. Suprímanse los fortines: en las entrañas del desierto, ¿qué quedará de la actividad del hombre? Volvamos a decirlo, porque, a pesar de su incontestable evidencia, hay verdades que son tan asombrosas que necesitan que se las repita: la guerra en el Chaco es un "status" social.

### *LA PARADOJA ECONOMICA*

Por lo mismo que esa forma de guerra a la cual se podría definir como guerra latente o implícita, señala edades humanas ya pasadas, no dejará de causar sorpresa que en su vigencia se hayan desenvuelto las otras dos edades económicas, que son las del latifundio y la de la pequeña propiedad. En la coexistencia de las tres, precisamente, reside la paradoja económica del Chaco.

El latifundio tuvo y tiene aún en el Chaco un fulgor jamás sobrepasado, o siquiera alcanzado en cualquier región del mundo. ¿En dónde ha existido, en el régimen económico actual, una propiedad privada de trescientas leguas cuadradas? Existe en el Chaco o, mejor, existió, porque sus propietarios, industriales de tanino, también se ocupan ahora en vender tierras a otras empresas y en dividirlas en lotes coloniales destinados a los mennonitas.

### *EL REINO DEL QUEBRACHO*

El sistema latifundista en el Chaco se basa sobre la producción de tanino. Son cinco las compañías principales que se dedican a ese menester en la margen del Paraguay. La más antigua fué fundada en 1885. Esas empresas son argentinas, a excepción de una, que es norteamericana. Todas ellas viven casi exclusivamente del quebracho. Desde hace cincuenta años, el árbol maravilloso viene labrando la fortuna de los hombres que lo abaten. La más antigua de las empresas tuvo, al principio, una producción de 300 toneladas mensuales; hoy alcanza a 2.000. La producción mensual del tanino chaqueño puede calcularse en 8.000 toneladas por mes, y el producto es de los que obtienen mejor cotización en los mercados europeos. Cabe decir que toda la costa occidental del Paraguay, en el Chaco, está en manos de las empresas productoras de tanino.

No se explica solamente por la buena calidad del producto el notable desenvolvimiento de esa industria extractiva en el Chaco paraguayo. Deben haber contribuído en mucho dos factores primordiales: los salarios del trabajador y el régimen de trabajo. En medios de civilización rudimentaria como ése, los gastos del hombre se reducen al mínimo imaginable. La sobriedad casi increíble del proletario paraguayo le permite, además de eso, trabajar por cantidades prácticamente irrisorias.

En cuanto a regímenes de trabajo, los que existen son hechos a voluntad del industrial. No hay leyes especiales. El arbitrio procede discrecionalmente. Manda el más fuerte, se somete el más débil. El propietario es una entidad patriarcal. A cambio de la cosa más natural del mundo, que es el trabajo, él provee de todo al hombre que se ampara a su sombra tutelar: casa, comida, iglesias, salario, cementerio. A veces, puede acontecer que le dé, también, algún remedio, acaso existente en el fondo de un mostrador de sus casas comerciales, que son las que suministran de todo a los trabajadores.

Entre éstos predomina el elemento blanco del Paraguay, lo que equivale a decir que la lengua popular de la región es el guaraní. Entre los capataces y contramaestres se encuentran numerosos extranjeros, especialmente alemanes. Los indígenas de la región, las diversas tribus de los "lenguas" en el Sur y de los "chamacocos" en el Norte, son poco estimados como trabajadores. De un modo general, son aprovechados sólo en las faenas auxiliares de los campos, sobre todo en el trasporte inicial del quebracho, y más escasamente en los menesteres secundarios de las fábricas. Los "chamacocos" y los "lenguas" comprenden raramente el guaraní. El hombre del pueblo que habla el guaraní jamás comprenderá las lenguas salvajes del Chaco.

Las relaciones entre esas empresas obrajeras y el Estado son, a su vez, las más rudimentarias. El Estado recibe los tributos, que representan una suma mayor de un tercio de las rentas impositivas del Paraguay; pero la administración pública está más en manos de las empresas que en las suyas. Son las empresas las que construyen los caminos económicos, algunas carreteras y otras tantas vías férreas. Por ser la actividad del Estado en la región fundamentalmente militar, los caminos que él traza obedecen siempre a preocupaciones estratégicas y tácticas. Los caminos económicos son abiertos por y para el trasporte de quebracho; los militares para conectar entre sí los fortines o para establecer nuevos puestos avanzados en alguna "isla" floresta y en las proximidades de manantiales de agua potable. Las carreteras, construídas en terraplenes de arcilla arenosa, resistirán difícilmente las primeras lluvias. A lo largo de kilómetros y kilómetros, se transforman enseguida en pantanos impracticables. Como la reparación eficaz de las carreteras se hace imposible en

realidad, tales son la extensión y la profundidad de los tremedales, resultará más cómodo y barato casi siempre recurrir a variantes, con la apertura de nuevas picadas o la hechura de nuevos terraplenes. Construídas inicialmente en interminables "rectas", al cabo de algún tiempo las carreteras, en el interior del Chaco, se vuelven sinuosas por la cantidad de variantes que se les agregan.

Del Sur para el Norte, se encuentran diversas líneas férreas de penetración económica: Pinasco, Casado, Sastre, Palma Chica, Puerto María, Guarany, Mihanovich. Son ferrocarriles de trocha angosta (0.75) y obedecen exclusivamente al fin de trasportar quebracho. La mayor de ellas tiene 200 kilómetros en línea de explotación.

## *INDUSTRIA PASTORIL*

Subsidiariamente, las empresas explotadoras de tanino se ocupan también en la cría de ganado. Los pastos del litoral, constituídos principalmente por "cortaderas" ("paspalum prionitis") son poco provechosos para la ganadería. En el interior, en las zonas lomo-espinillares, se encuentran pastos mejores, "panicum" y otros. El subsuelo salino presenta condiciones altamente favorables para la cría y es uno de los elementos naturales de más eficaz valor en el combate de las epizootias. Pero, aparte de la mala calidad de los pastos y de la rusticidad del medio, la falta de cursos regulares de agua es uno de los mayores obstáculos para el desenvolvimiento de la industria pastoril. A pesar de cuantos esfuerzos se hayan hecho, las especies finas se consumen y se abastardan rápidamente. El ganado nativo es pequeño, huesudo, pobre de carnes. Ultimamente se vienen acentuando las tentativas de mestizarlo con el "caracú" importado de Matto Grosso. Dadas las malas experiencias obtenidas, puede considerarse general, hoy en día, el repudio a las especies europeas. Se comprende así que la cría de ganado se encuentre todavía en la fase más elemental. El hombre interviene lo menos posible en su cuidado, por lo mismo que representa sólo una ocupación subsidiaria en la administración de los latifundios. El quebracho, fuente de una riqueza cierta y relativamente barata, es el punto de mira de todas las atenciones. El tomó en el desierto el lugar del Potosí, "el cerro de plata". Y si todavía hoy el río de aguas enlodadas acarrea oro, es porque los vapores y las chatas empujadas por los remolcadores trasportan a los grandes puertos del Sur su precioso producto, que es uno de los más afamados del mundo.

Hasta hace poco, las actividades militares y las latifundistas eran las únicas existentes en el Chaco. Los soldados construían fortines, los industriales cortaban e industrializaban el quebracho. Los trabajos de labranza se reducían, por así decir, a los que los indígenas practicasen en su vida primitiva y nómada. Todo cuanto el hombre civilizado necesitase para su manutención era importado, en general, del Sur y por excepción del Norte. El Chaco produce tanino y en cambio recibe de fuera todo cuanto es imprescindible a la vida humana. Y como produce mucho tanino y exige muy poco para la subsistencia de sus trabajadores, la diferencia entre los beneficios y los gastos suma en el balance económico de la región un activo formidable a su favor o, más exactamente, a favor de las empresas que los explotan y de los gobiernos que les perciben los impuestos.

## *LA VIDA EN EL DESIERTO*

En las aglomeraciones humanas existentes sobre las márgenes del río, esto es, en las sedes de las empresas explotadoras de tanino, la vida ya presenta algunos indicios de "confort". Los gerentes y funcionarios de las direcciones viven en ambientes de cómoda sencillez. Se encuentran, en algunas empresas, casas bastante aceptables para obreros, toscamente adaptadas a la canícula. En el interior las viviendas son las más primitivas que se pueden imaginar. Casas de barro, cubiertas de paja. Dentro de ellas, la promiscuidad más completa. En las relaciones entre los salvajes y los que se consideran civilizados, casi siempre, en el primer contacto, predominan las costumbres de aquéllos. Parece que las leyes de la naturaleza atraen al hombre a la vida primitiva. Cortado, puede decirse, de todo contacto con la civilización, integrado en un medio salvaje y áspero que lo obliga cotidianamente a los más terribles sacrificios, ¿por qué admirarnos mucho de que el hombre retrograde rápidamente de la precariedad de sus costumbres mal cimentadas hacia una vida conforme en un todo a las solicitaciones de la naturaleza?

Espanta la cantidad de personas que consiguen, en el interior del desierto, habitar un mismo rancho, en perfecta intimidad con toda clase de animales domésticos. Pero después de haber observado cómo viven los indios en sus toldos y "malocas", comprenderemos fácilmente que en aquellos ranchos se desarrolla una de las fases más agudas de la lucha subconsciente del hombre bárbaro con el mundo salvaje.

## *UN NUEVO ELEMENTO SOCIAL Y ECONOMICO*

En esa fisonomía tradicional del Chaco, aparece ahora un nuevo elemento social y económico: el colono mennonita. Apenas si comienza a asentarse en su nueva propiedad. Al lado o, mejor, en el centro de la actividad conquistadora y de la explotación latifundista, esa colonización representa la cultura propiamente dicha, tanto la de la tierra como la del espíritu. Por el momento, esfuerzo perdido en medio del desierto, su actividad poco significa en el cómputo económico de la región. ¿Qué será de ella dentro de algunos años? ¿Conseguirá la pertinacia del hombre someter al desierto? ¿Triunfará el desierto sobre los resignados esfuerzos del hombre? Sólo al tiempo corresponderá la respuesta. Sea como fuere, lo que nadie pondrá en duda es que el ensayo mennonita en el Chaco se presenta a los ojos del mundo como uno de los capítulos más dramáticos y emocionantes en la historia de las migraciones humanas.

# Estampas

## *De la fatídica Carretera Panamericana, empresa del Departamento de Estado de los U. S. A.*

= *Colaboración* =

Quiere pronto el imperialismo yanqui la red de caminos panamericanizados y activa la campaña para que nuestros gobiernos y congresos la acuerden y decreten su ejecución. Citó en Guatemala a representantes centroamericanos y los hizo pactar, les impuso el compromiso de que cada país emprendiera sin demora la obra de la "Carretera Panamericana". Ahora mueve sus fuerzas de avanzada y no hay agencia noticiosa que no proclame los beneficios de la fatídica carretera. Costa Rica acaba de oír al diplomático yanqui en Panamá pontificando. Vino ese funcionario a decirnos especialmente que debemos construir la parte de camino que atravesará nuestro territorio, porque sólo así creceremos. Caminos, caminos, y sólo caminos es el grito de la civilización presente. No oírlo por temor pueril de que sea el imperialismo yanqui el que lo dé, es desaprovechar la "política del buen vecino" que el magnánimo Presidente Roosevelt quiere darnos como trato fraternal.

Ha creído el diplomático yanqui, descendiente de Simón Rodríguez, preceptor de Bolívar, que al hablar sólo lo escucha una caterva de imbéciles. Por eso afirmó tanta simpleza. Digámosle que conocemos bien los procedimientos de la política imperialista a la cual él sirve como funcionario del Departamento de Estado. Digámosle que somos gente de memoria y recordamos qué sentido le da el imperialismo a la carretera que ha de morir en el Canal de Panamá. Digámosle que no creemos en los promotores de nuestro progreso instruídos por

el imperialismo. Si con énfasis viril le puntualizamos al diplomático sus fallas sentirá que no habló al colono sino al hombre que lucha por su decoro y libertad. La misma propoganda que distribuye en hojillas poligrafiadas la Unión Panamericana es la que repiten los coreadores del imperialismo. En esto de la Carretera Panamericana han redondeado la afirmación de que los Estados Unidos quieren estar unidos a nosotros, países panamericanizados, para sellar una verdadera amistad, para conocernos bien y hacer comunes los daños así como los beneficios. Un camino de la magnitud del proyectado por los Estados Unidos es el medio eficaz para la fraternización. Los bobos de por estos lados creen y se sueltan a repetir las afirmaciones cuando oyen que quien las hace es el diplomático de cierta categoría.

Pero no todos somos bobos y lo que escuchamos lo comparamos con sucesos y cosas de la política imperialista. Este descendiente de don Simón Rodríguez, diplomático yanqui en Panamá, nos ha venido a gritar que "Creer que la carretera la necesitaríamos para transportar ejércitos, es una idea muy exagerada, es un ridículo sin ninguna significación. Si los Estados Unidos necesitaran de la Carretera Panamericana para defender el Canal, estarían en muy mala posición. Fuera de eso, un país no debe por ninguna causa, pasar tropas por los territorios de otros países". Nos ha venido a enseñar que son atolondrados los que se atreven a acusar esa carretera como empresa puramente imperialista. Pero a su grito respondámosle con un documento tremendo salido precisamente de Panamá, de la nación en donde él tiene funciones de vigilante y ejecutor de mandatos del imperialismo. No puede desconocer Mr. Antonio C. González que en 1926 los Estados Unidos reunieron en Washington a representantes del gobierno de Panamá y firmaron con ellos un Tratado humillante para la última República (1). Imposiciones bárbaras hay en ese pacto tendientes todas a convertir a Panamá a perpetuidad en una factoría yanqui. Y es primordial en la redacción el artículo que habla de la construcción de una red de caminos en territorio panameño. Es más, leyendo con cuidado el texto de ese horrible Tratado se ve claro que el único objetivo de los Estados Unidos al redactarlo e imponerlo a los representantes del Gobierno fué llenar de carreteras el suelo vecino al Canal de Panamá.

Y viene ahora el diplomático yanqui a decirnos que es ridículo, sin ninguna significación eso de que la Carretera Panamericana la necesita el imperialismo para fines estratégicos. Mal terrible el de creer que siempre se habla a pueblo de imbéciles cuando se ocupa tribuna en nuestra América. Abra en su archivo diplomático el Tratado de 1926 y refresque su memoria. Los Estados Unidos le arrancan a Panamá la Isla de Manzanillo y una extensa área marítima con disfrute, ocupación y control a perpetuidad. Y entonces le hacen en el referido Tratado la siguiente concesión: "Los Estados Unidos emprenderán la construcción de una carretera pavimentada de Paraíso (en la zona del Canal) por la vía Summit, Alhajuela y Cativá hasta empalmar con la carretera de la zona del Canal entre Colón y Fort Randolph desde un punto de este camino al Sur de la Bahía de Las Minas hasta la ciudad de Portobelo..." Todos entendemos que se trata de caminos dentro y fuera de la zona del Canal construídos exclusivamente para proteger militarmente el referido Canal. Dirá el diplomático que es entender algo inexistente, porque no se habla en lo transcrito de caminos para las milicias yanquis. Pero volvamos al humillante Tratado y busquémosle al diplomático esta clara afirmación imperialista: "Los Estados Unidos continuarán gozando en todo tiempo el uso libre y gratuito de todos los caminos en territorio panameño".

No es entonces ridículo lo que los combatientes del imperialismo yanqui vienen sosteniendo en contra de la proyectada Carretera Panamericana. Es vía militar lo que el Departamento de Estado quiere y necesita en las vecindades del Canal de Panamá. Pasa ahora que con el escándalo que los panameños de honor le formaron al imperialismo cuando fué conocido ese bárbaro Tratado de 1926, la táctica adoptada es la de construir primero los caminos, la red de caminos, para ceñirlos después al Tratado estilo 1926. Panamá dijo su ira por la iniquidad. Comprendió el Departamento de Estado su yerro y continuó el plan estratégico y comercial prescindiendo del Tratado. Por eso hoy no se habla de otra cosa que de construcción de una red de caminos para fomentar el bienestar de estos pueblos y la amistad de los Estados Unidos.

Mas, digamos esto cada vez con más énfasis: después de la Carretera Panamericana vendrá el Tratado estilo Panamá 1926. Y ese es un Tratado para volver vasallos a nuestros pueblos. Todo lo calculan los ejecutores del imperialismo a fin de no dejar acción libre que pueda estorbar la maniobra absorbente. A los descastados alcahuetes de la conquista imperialista, arrimadizos que dijo Martí, hay que ponerlos a leer ese Tratado cuando vocean los beneficios de la Carretera Panamericana. No sentirán temores, es cierto, pero sabrán por qué los que queremos patrias con decoro y libertad, nos oponemos tenazmente a que sea construída esa maldita obra. El imperialismo quiere el camino para explotarlo como amo. No hay camino para que sea vía fraternal. No hay camino para ensanchar industrias y agriculturas. No hay camino para fomentar un comercio criollo que produzca rendimientos de valor. Lo que hay para el imperialismo yanqui es una vía para su expansión absorbente. El Canal necesita todas las protecciones por remotas que parezcan al entendimiento torpe del descastado. Las necesita y las pide, las impone imperiosamente. Oigamos como habló el imperialismo a Panamá en 1926: "Se conviene, además, que los Estados Unidos tendrán el derecho de instalar, mantener y hacer fun-

(1) Véase el texto completo de tan funesto Tratado en el *Repertorio Americano* de noviembre a diciembre de 1926, números 21 a 24 del tomo XIII.

cionar para uso oficial, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, líneas telefónicas y telegráficas a lo largo de todos los caminos que serán construídos en territorio panameño de conformidad con este Tratado... Las Altas Partes Contratantes convienen que con excepción de las estaciones especificadas en el parágrafo 3°. de este Artículo y de las que posea y tenga en servicio oficial el Gobierno de Panamá en el territorio de la República de Panamá, no se importará ni se permitirá erigir ni poner a funcionar instalaciones, estaciones o aparatos receptores radiográficos, sin licencia expedida por el Gobierno de Panamá. Panamá dará a conocer a los Estados Unidos las solicitudes de licencia que se le hagan a medida que vayan presentándosele y no concederá la licencia en caso que dentro de los quince días siguientes al recibo del aviso, los Estados Unidos hagan objeción a alguna estación, instalación o aparato receptor radiográfico, por considerarlo peligroso para la eficiente protección, defensa y funcionamiento del Canal. El Gobierno de Panamá conviene en cerrar sin demora a petición del Gobierno de los Estados Unidos, cualquiera estación, instalación o aparato receptor radiográfico que, en concepto de los Estados Unidos, sea perjudicial para la seguridad y funcionamiento del Canal y sus defensas y para los movimientos de las flotas o fuerzas militares de los Estados Unidos". ¿Puede exigirse a una nación una entrega más absoluta de sus derechos de defensa en beneficio de la fuerza imperialista? Todo lo necesita el Canal de Panamá y nada ha de escaparse en la persecución desatada.

Pero la cadena atroz está aún sin rematar. Faltan eslabones terribles. Panamá tiene que dar más. El Tratado de 1926 ha reducido a Panamá a factoría. Debe mayor vasallaje a los Estados Unidos y entonces le hablan así: "La República de Panamá conviene en cooperar por todos los medios posibles con los Estados Unidos en la protección y defensa del Canal de Panamá. En consecuencia, la República de Panamá se considerará en estado de guerra en caso de cualquier conflicto armado en que los Estados Unidos sean beligerantes; y con el fin de hacer más efectiva la defensa del Canal, si ello fuere necesario en concepto del Gobierno de los Estados Unidos, le traspasará a éstos, durante el período de las hostilidades o mientras haya amenaza de ellas, en todo el territorio de la República de Panamá, el funcionamiento y control de las comunicaciones radiográficas e inalámbricas, naves aéreas, centros de aviación y navegación aérea. Las autoridades civiles y militares de la República de Panamá dictarán y pondrán en vigor todas las órdenes y decretos que se requieran para el mantenimiento del orden público y para la seguridad y defensa del territorio de la República de Panamá, durante las hostilidades o mientras haya amenaza de ellas, y los Estados Unidos tendrán la dirección y control de todas las operaciones militares en cualquier parte del territorio de la República de Panamá".

Pareciera que estuvieran agotadas todas las entregas y que a Panamá no le quedara ya nada que ofrecer al imperialismo de los Estados Unidos. ¿Qué no ha metido el Departamento de Estado en el Tratado de 1926? Todo lo que Panamá tiene para crecer como pueblo libre. Sin embargo, el imperialismo encuentra algo aun no reducido a su dominio y le impone la última losa mortal: "Para la eficaz protección del Canal, la República de Panamá conviene también que en tiempo de paz las fuerzas armadas de los Estados Unidos tendrán libre tránsito en toda la República para ejecutar maniobras y otros fines militares".

¿En qué quedan, preguntamos, las afirmaciones del diplomático yanqui descendiente de don Simón Rodríguez, preceptor de Bolívar? Imaginó que venía a hablar a pueblo imbécil y soltó cuanto cargo pudo contra los atacantes de la Carretera Panamericana como empresa de conquista imperialista. No sabía que ya tienen los Estados Unidos expuesto en documento tremendo su concepto imperialista de que las carreteras sí sirven para fines estratégicos militares cuando mueren en el Canal de Panamá, y que territorio de nación situada en las vecindades de ese mismo Canal sí sirve para pasar tropas de las milicias imperialistas.

En la ofensiva planeada en el Departamento de Estado para imponer la Carretera Panamericana, dejan oír el decir de que por esa vía rodará un inmenso comercio de frutas, cereales y demás con destino a volverse oro dentro de las bodegas de los barcos que cruzan el Canal de Panamá. Invención pueril del imperialismo que quiere camino para la estrategia militar del Canal de Panamá. Mentira que la Carretera Panamericana vaya a tener las virtudes que ahora le encuentran los agentes del Departamento de Estado que redactó ese monstruoso Tratado de 1926 para arruinar a Panamá. Es un recurso de táctica colonial, es decir, es el engaño para tratar a poblaciones concebidas todavía en un indigenismo primitivo. El imperialismo nos arroja la cuentecilla de vidrio y cree deslumbrarnos. ¿Qué comercio de nuestros productos puede fomentar la Carretera Panamericana hacia el Canal de Panamá si es camino militar? Piensen los que sientan ilusión con la posibilidad que se nos anuncia, en lo que es hoy la agricultura de hortaliza de la provincia de Cartago que tuvo hace unos años su salida hacia el Canal de Panamá. Todo eso es cosa muerta. Y muerta, no por falta de medios de transporte, sino porque el Canal con sus innúmeros barcos y su gran población no consume ya ni la lechuga, ni la zanahoria, ni la naranja costarricenses. Al Canal no volvieron a exportar nuestros agricultores, porque aquel mercado se cerró definitivamente. Ahora es Nueva Orleans el que surte hasta de huevos a aquella zona yanqui. El imperialismo da preferencia al producto de su agricultura y de su industria. Nueva Orleans produce y es prudente que el Canal consuma el producto. De modo que callen los propagadores de un comercio espléndido echado a correr en cuanto la Carretera Panamericana quede abierta hasta el Canal de Panamá.

Es Carretera militar y tras ella está la conquista imperialista yanqui. Veamos a Panamá y meditemos en el Tratado de 1926 que quiso imponerle el Departamento de Estado. A pretexto de caminos, de una red de caminos, se trató de despojar a Panamá de todos sus derechos y recursos. Lo mismo se hará con estos países una vez construída por ellos la Carretera Panamericana. Se les impondrá el Tratado estilo Panamá, porque los Estados Unidos necesitan proteger el Canal, darle todas las seguridades presentes y futuras que el entendimiento chato del descastado no acierta a ver en una Carretera que se ha vuelto empresa del Departamento de Estado.

**Juan del Camino**

Costa Rica y abril de 1934.

# *Dos apreciaciones*

## *1.—"DON PANCHO GARUYA",*

*novela escrita por MANUEL GUZMAN MATURANA*

*= Colaboración =*

Tiene ahora **Chile** en **Don Pancho Garuya** una obra que poner al lado de Martín Fierro, con singular ventaja, porque hay en la novela chilena una gama de emoción y sentimiento de mayor extensión y de mayor profundidad.

Luce en esta bella obra el añejo y sabroso realismo de las narraciones españolas de los siglos XV y XVI. Es un prodigio de visión clara, color y animación. El héroe Don Pancho queda estampado, con relieve de luz y de vida, en nuestra memoria, como un amigo incomparable por su buen humor, por su donaire, por su caballeresca lealtad, por el coraje de su hombría de bien. Pero el autor no le ha situado, para que surja heroico, entre figuras pálidas, sino en el escenario de una vida vigorosa, donde las pasiones alzan en sus manos o la copa elocuente o el puñal relampagueante.

Fluye la narración como la vida. Es inútil preguntarse dónde el novelista recuerda ni dónde inventa. Más parece una verdadera invención de la vida. No

hay aquí retratos. En esta galería de la vida chilena de antaño nada cuelga de los muros; todo respira, todo se mueve, todo ríe, o canta. Nos hemos codeado con esas gentes, las hemos oído, nos han hecho reír o nos han entristecido. Escenas que dan carácter a la vida popular de Chile aparecen en la novela con relieve sin igual en la literatura chilena que conozco. Y en el fondo de todo ello reverbera la fuerza de una raza que aúna en su carácter el regocijo de vivir y la resolución apasionada de lanzarse a la muerte.

Los paisajes risueños, las desolaciones de piedra, los bosques de espinos, las noches que derraman sombra y silencio por los caminos, el sesteo que Don Pancho alegra, todo está en la novela como tocado por la magnética mano de la vida.

La lengua misma se siente palpitante. Lo que en el Diccionario de provincialismos aparece entretenimiento de herbolario que fija secas y marchitas las hojas que clasificara su destreza, aquí en estas páginas son flores que se mecen bajo el aliento de la vida. No se halla en los diccionarios esa fragancia del espíritu que es la Sintaxis, al cuyo conjuro la emoción salta y la idea se encumbra desde el fondo de la frase donde las palabras son siempre seres vivos.

Toda esa fuerza maravillosa que en los léxicos falta, aquí en **Don Pancho Garuya** retoza con la alegría de un pueblo que la canta, la jovialidad de hombres que saben embromar y reír, con la seriedad de los que piensan, con la pujanza viril de los que combaten.

El buen humor, la sabiduría, las costumbres del pueblo chileno, como en los campos se mostrara antaño, su lengua pintoresca todo vivirá en **Don Pancho Garuya** de Guzmán Maturana mientras haya un chileno en el Continente.

**R. Brenes Mesén**

Evanston, Ill. U. S. A. Marzo de 1934.



## y 2.—*CON INTERÊS HE LEIDO...*

= Envío de *M. G. M.* =

Señor don Manuel Guzmán Maturana.

Mi estimado amigo: con mucho interés he leído su hermosa novela **Don Pancho Garuya,** y me he formado la convicción de que usted ha agregado un valioso material para el estudio del folklore chileno.

No hay antecedente más positivo para conocer el alma de un pueblo que la lengua usada por él.

Nuestro amigo Lenz proyecta hacer un estudio de la psicología araucana a vista de los relatos y diálogos recogidos en el campo mismo de nuestros aborígenes.

Estos son los progenitores de los actuales hijos del pueblo chileno. A la sangre araucana ha venido a mezclarse en sus venas la sangre española; y de aquí las diferencias profundas que se observan entre las costumbres y los pensamientos de aquéllos, y la manera de sentir y de querer de éstos.

Algunos espíritus baladíes se imaginarán tal vez que es tarea ociosa y de ningún provecho el examen de la mentalidad de las clases incultas de una sociedad; pero, para consuelo de usted y de los que lo acompañan, como Ernesto Montenegro, en tan noble labor, debe recordarse que no piensan lo mismo grandes filósofos, verbigracia, el egregio Wundt, honor de Alemania y del mundo.

La historia del desenvolvimiento intelectual del pueblo chileno empieza en las selvas de Arauco y continúa en nuestros campos y en las ciudades. Muy luego, con la inmigración europea y con la educación gratuita de las familias desheredadas de la fortuna, irá transformándose la psicología popular, y ya no será tiempo de fijar las condiciones morales del actual pueblo. A los estudiosos como usted, de igual suerte que a los profesores de ayer, por ejemplo, el padre jesuíta Luis de Valdivia, les corresponderá la gloria de haber salvado los rasgos esenciales del alma primitiva en sus diferentes etapas.

Persevere usted en sus afanes y habrá realizado una obra nacional y patriótica.

Suyo afmo.

**Domingo Anunátegui Solar**

Santiago, 2 de enero de 1934.

# *Noticia de libros*

*(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y las Casas extranjeras)*

Donación y envío de Guillermo Jiménez, México, D. F.:

Rafael Heliodoro Valle: ***Bibliografía de don José Cecilio del Valle.*** Ediciones de «Número». México. 1934.

Francisco Zamora: ***El salario mínimo.*** México. 1933.

Cortesía de los autores:

Joaquín Fernández Montúfar: ***Boceto histórico del Ferrocarril Nacional.*** Imp. Nacional. San José de Costa Rica. 1934.

Mario Fernández Callejas. ***Lapizlázuli.*** San José de Costa Rica. 1934.

Frank Tannenbaum: ***Peace by Revolution.*** An interpretation of Mexico. Illustrations by Miguel Covarrubias. Columbia University Press. New York. 1933.

Otra obra de Mr. Tannenbaum: ***The Mexican agrarian Revolution.*** The McMillan Co. New York. 1929.

German List Arzubide: ***Tres obras del teatro revolucionario.*** «Ediciones integrales». México. 1933.

Titúlanse: ***Las sombras, El último juicio*** y ***El nuevo diluvio.***

Epifanio Fernández Vanga: ***El idioma escolar de Puerto Rico.*** San Juan de Puerto Rico. 1931.

Julio Saavedra Molina: ***El verso que no cultivó Rubén Darío.*** Santiago. Publicaciones de la Universidad de Chile. 1933.

Publicado en los ***Anales de la Universidad de Chile.***

Victoriano García Martí: ***De la Zona Atlántica. (Galicia y Portugal).*** Madrid. 1933.

André Siegfried: ***Amerique Latine.*** Librairie Armand Colin. 1934.

Emeterio S. Santovenia (de la Academia de la Historia de Cuba): ***Bolívar y Martí.*** Dibujos de José Martí y Jorge Mañach. La Habana. 1934.

Donación de Arturo Zapata, editor en Manizales, Colombia:

Rafael Arango Villegas (Listz): ***Pago a todos!!***

Esta dedicada: «A mis acreedores, cariñosamente»:

Tomás Márquez: ***Impresiones de Jaime Kendel.*** Novela.

Aquilino Villegas: ***La moneda ladrona.***

Otro libro colombiano:

Luis Eduardo Nieto Caballero: ***Vuelo al Amazonas.*** 1933. Bogotá. Editorial Minerva, S. A.

De nuestra excelente amiga y colaboradora Blanca Luz Brum, desde Montevideo:

***Un documento humano*** (Penitenciaria Niño Perdido). Segunda edición corregida. Montevideo. 1933.

***Atmósfera arriba.*** Veinte poemas. Editorial TOR. Buenos Aires.

Una novela chilena:

***Chao.*** Por Ramón de la Serna. Editorial Araluce. Barcelona.

De Karl Vossler al autor: «Y en todo se advierte, no sólo hasta qué punto considera las fuerzas naturales y físicas como algo espiritual sino también como, por percepción inmediata, usted mismo lo siente así».

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

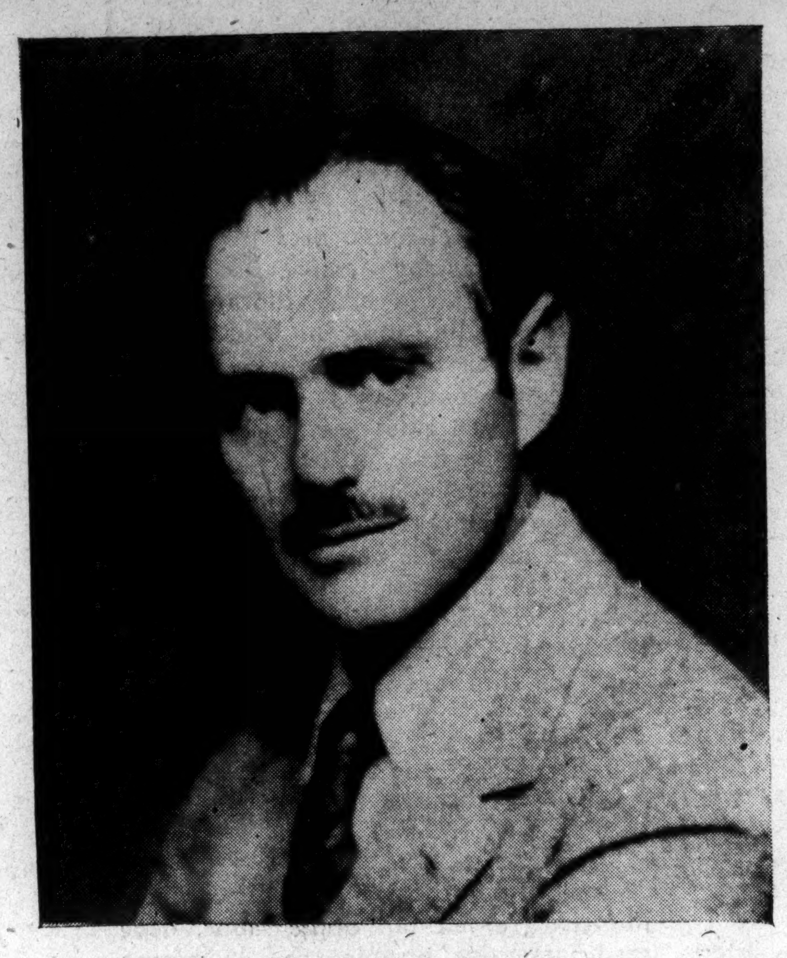
# Waldo Frank hace profesión de fe comunista

## *(DÓNDE ME ENCUENTRO Y CÓMO LLEGUÈ AQUÍ)*

*Por WALDO FRANK*

= De *New Masses*, New York, N. Y.—Traducción de *Roque Javier Laurenza* y *Diógenes de la Rosa*. Panamá, marzo de 1934. =

Los editores de **New Masses** me escriben sobre "el marcado movimiento de los intelectuales hacia la izquierda" y me piden una "autobiografía intelectual" de cómo tomé esa ruta. Lo que ellos desean saber se encuentra, desde luego, en mis libros. Y lo que realmente solicitan es un resumen, en dos mil palabras, de mis libros dedicados a lectores que están por demás afanados en preparar la revolución para tener tiempo de leerlos. Personalmente creo que si un resumen necesariamente superficial de los libros de un hombre vale algo, resarcirá del esfuerzo de leer los libros mismos. Aunque haya algún crítico lo suficientemente brillante para recoger en un espacio tan breve la esencia de lo que yo he luchado por exponer en quince libros, yo estoy seguro de no poder hacerlo.



*Waldo Frank*

Mi "movimiento hacia la izquierda" es en mis libros publicados una evolución constante y lógica. No es por cierto un "movimiento" en el sentido de **desplazamiento,** como, por ejemplo, el de un hombre que va de Brooklyn al Bronx. Es en realidad una clarificación, solidificación y organización de convicciones que aparecen en mi obra desde sus comienzos. Es un aguzar y un cambiar el foco de mi trabajo debido a los cambios económicos y psicológicos de la América en donde vivo.

Nunca he sido economista ni sociólogo. Siempre y ante todo un artista. Pero la clase de artista que no sólo se interesa en los individuos, sino también en pueblos, en culturas, en ideas. Son "ficciones" aquellas creaciones mías que tratan de personas o grupos de personas imaginarias. Las que tratan de pueblos históricos actuales son más difíciles de clasificar. Pero son obras de arte tan esencialmente como mis novelas. No obstante, yo soy un producto de la clase media superior de New York. Pero por el tiempo en que concluí mi colegio sabía que no pertenecía a mi clase y que no podía lanzarme a la baraúnda del hacer dinero que se conoce con nombres como "los negocios" o "la abogacía". Un par de años de trabajo periodístico fueron suficientes para convencerme de que el orden capitalista estaba podrido desde los cimientos a la cima. Podrido en sus iglesias, en su política, en sus negocios; en sus artes, en su vida intelectual. Pero esta convicción no trajo consigo una visión clara de la salida. A mi juicio el problema radicaba en la naturaleza humana. Y desde luego así era y así es. Pensaba que hombres y mujeres pueden individualmente, contra grandes adversidades, lograr algo de verdad y belleza. Era un proceso desesperadamente lento. Pero entonces yo no conocía otro. Todavía se hallaba muy distante de mí la idea marxista de una clase potencialmente representativa de la humanidad y potencialmente destinada a destruir la codicia y violencia estratificada en que ha venido a convertirse la sociedad.

Sin embargo las emociones e ideas sociales fueron desde el comienzo factores conscientes de mis libros. Y sería posible, si dispusiera de tiempo, aislar y trazar su evolución de un libro a otro, aunque al hacerlo tuviese necesariamente que deformar la verdadera naturaleza de mis obras si prescindiera de otros elementos vitales integrantes.

Mi primera novela publicada (escrita antes de que entrásemos en la guerra) fue **The Unwelcome Man** (El mal venido). Es el relato de una juventud sensitiva, sin talento extraordinario, de la sociedad pequeño-burguesa americana. El relato acusa a esta sociedad por su sordidez, su crueldad, su esterilidad. Pinta el destino de un mozo que se rebela contra ella, pero que se rebela desesperanzadamente porque sólo le asisten medios ordinarios, porque está solo y porque—sobre todo—carece de ideología alguna a no ser la de su propia clase.

Vino entonces la guerra a América forzándome a mí, que siempre me había alojado en el arte y la filosofía, a pensar por primera vez en términos políticos. Bien pronto ví que la guerra no era lo que decían las naciones: que era resultado del capitalismo imperialista y, más hondamente, del estado mental simbolizado por el orden capitalista. Antes de esto yo había condenado la **cultura** capitalista y también su sistema económico. Pero no había ido más allá de un vago socialismo utópico. Había leído a Kropotkin, pero no a Marx. Lo cual significa que sólo tenía fe en la acción individual. Hoy leo a Marx. Pero estaba entonces muy lejos de aplicar sus leyes a las condiciones americanas.

Por entonces editaba yo "The Seven Arts" con James Oppenheim y Van Wyck Brooks. Los tres nos llamábamos socialistas. Pero nuestro magazín había comenzado como un órgano puramente literario de expresión nacional. Nuestro "maestro" era Walt Whitman. Pero ya ahora, con la guerra sobre nosotros, nos enfrentábamos a la necesidad de actuar. Nos opusimos a la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Apoyamos a Eugene Debs (aunque no nos preocupaba mucho su mentalidad). Publicamos trabajos de John Reed y los magníficos artículos revolucionarios de Randolph Bourne. Los agentes del servicio secreto comenzaron a infestar nuestra oficina. Los periódicos nos enlistaron entre los "enemigos internos". Nos derrumbamos aparatosamente.

Cuando llegó el reclutamiento me registró como un opositor "no por razones religiosas, sino contra la guerra imperialista". Y mientras aguardaba que la policía militar me enviara a Leavenworth (nunca llegó a buscarme) comencé una novela que es en realidad ahora cuando la estoy escribiendo y de la cual publiqué una parte bajo el título de **The Dark Mother.**

Mi rebeldía y mis esperanzas se expresaron entonces en mi primer volumen crítico: **Our America,** que apareció en 1919. Citaré el primer párrafo: "Ningún americano puede pretender dirigir un diario, obtener un puesto pú-

*(Pasa a la página 254)*

# Estudio crítico del método socialista

## CARTESIANISMO, MARXISMO Y JAURESIANISMO

*(Conferencia de LEON BLUM en la Escuela Socialista de París)*

= Traducida de la revista «Révolte», por *D'Ascoli, Laurenza* y *Rodrigo Miró*. Envío de los traductores. Panamá, febrero de 1934. =

Lo que deseo estudiar con ustedes esta noche es la serie de procesos mentales por medio de los cuales el espíritu, colocado frente a la realidad, puede constituirse y fortificarse en la convicción socialista. Yo no quisiera emplear, al menos abusando de ella, una palabra de la última jerga filosófica; pero lo que trataré de estudiar son los **comportamientos** — puesto que así se dice ahora—, los **comportamientos** del espíritu ante la realidad y la manera como se forman en él la convicción y las disposiciones a la acción para un socialista.

Naturalmente, en un estudio como éste, yo no podré tomar en cuenta el caso más frecuente. La mayoría de nuestros militantes obreros no tienen necesidad de preguntarse por medio de qué **comportamiento** del espíritu se han hecho socialistas ni cuál es la razón de su militancia en nuestras filas. Para ellos todo pasa de una manera muy simple: es la vida de la fábrica, en sí misma, que los hace socialistas, son los sufrimientos obreros, es la conciencia de sus intereses, es el sentimiento de solidaridad con sus camaradas de oficio. No precisa, pues, un análisis muy sutil para saber por qué un obrero amenazado en su salario, es decir, en la vida de los suyos, o bien arrastrado junto con sus camaradas a una huelga, se trueca en socialista, en militante socialista.

Consideraré un caso menos frecuente, pero que es, de ello estoy seguro, el de muchos de ustedes y que también ha sido el mío, esto es, el caso de aquel sobre el cual la presión de clase no se ha ejercido de un modo directo, inmediato, irresistible; para hacerlo socialista y que se ha vuelto tal en virtud de una elaboración racional. Como es natural, la exposición de este proceso del espíritu será forzosamente muy esquemática y muy personal; quiero decir con ello que, probablemente, de modo más o menos consciente, generalizaré mi caso y mi experiencia propios.

### *La duda metódica de Descartes aplicada al universo social.*

Tomaré, si os parece bien, el sujeto sobre el cual los filósofos trabajan y meditan: el sujeto pensante, el sujeto actuante. El objeto ante el cual se halla colocado este sujeto es, desde el punto de vista en que estamos situados, un objeto social, un universo social, una sociedad. Y esta sociedad, en el momento preciso en que la consideramos, es sin estar dependiente de nuestra voluntad. Esta realidad, este universo social, en el momento en que yo hablo, en el momento en que yo pienso, es lo que es y no lo que yo quisiera que



*León Blum*

Visto por *Alvarez*

fuese o lo que yo juzgara justo que fuese.

Pero el trabajo socialista del espíritu sobre la realidad, la aplicación del método socialista a la interpretación de la realidad social, empieza en el instante en que a este universo social que en el momento presente existe independientemente de nuestra voluntad, comenzamos a someterlo a nuestro juicio. A este respecto, el método socialista se conforma en todo con el método filosófico de Descartes.

En el punto de partida de este trabajo del espíritu hay una posición puramente crítica, una duda metódica que, además, conducirá muy probablemente a una negación metódica. Y en esta posición, bien definida y bien considerada, está la actitud crítica del espíritu frente a la realidad social. Esto parece muy simple, parece simple a los que estamos aquí porque en nosotros ese trabajo está ya hecho: pero, en realidad, es ese el acto esencial, y, en la mayoría de los casos, el acto más difícil de la iniciación socialista. ¿Por qué? Porque supone la ruptura con la tradición y la rutina milenaria de la humanidad. Y la más arraigada tradición humana es aceptar, conformarse con lo que es: es aceptar las cosas como son; equivale a decirse: porque eso es, es natural, es legítimo; porque eso es así hoy y porque me parece que así ha sido siempre, es probable que lo seguirá siendo. Ninguna tendencia más natural en el hombre y más difícil de superar que esta aceptación, como algo natural, legítimo y necesario, de la realidad social en la cual está sumergido.

Y de lo que se trata aquí para nosotros, por el contrario, exactamente igual que en el método cartesiano, es de rechazar frente a esta realidad social todo argumento de autoridad cualquiera que sea, bajo cualquier forma que se presente, ya sea explícito o implícito; es de apartar este argumento de autoridad, tanto más fuerte cuanto que es instintivo en nosotros y por cuanto proviene de la existencia misma de las cosas que nos rodean y del hecho de que vivimos en su seno y sumergidos en ellas. Y es en esta recusación de la autoridad en donde está, precisamente, el primer acto de la liberación de la mente frente a la realidad social. Para ello —lo repetimos—, es necesario rechazar algo que es potente porque es, a la vez que una tendencia instintiva, una tendencia instintiva aislada y alimentada por una tradición, por una herencia secular. Y ya vimos que nada, desde hace muchos siglos, es más natural ni parece más necesario al hombre que el aceptar.

### *La libertad de la razón frente a las concepciones optimistas autoritarias.*

Nosotros, por el contrario, en la primera etapa de nuestro trabajo pretendemos someter a examen crítico, pretendemos hacernos jueces de lo que es. Rehusamos admitir que lo que es sea bueno porque es; que lo que es sea legítimo porque ha sido. Y rehusamos admitir que, porque ha sido y porque así es, así debe, normal y legítimamente, continuar siendo. Examinamos, criticamos y nos arrogamos el derecho, si tal es la conclusión de nuestro trabajo crítico, de rechazar. Ello supone la libertad de la razón frente al mundo y supone además que muchas presiones **(contraintes)** más precisas y más positivas han sido rechazadas. Presiones de toda clase, por ejemplo, la que viene inmediatamente al pensamiento y que resulta de la explicación providencial del mundo que nos ofrecen las religiones positivas. Ahora bien, no hay religión positiva que no implique un optimismo, porque, si no implicara un optimismo ¿cómo justificar la Providencia, la bondad suprema del Dios de las religiones positivas? En la base de toda religión hay un optimismo que se extiende necesariamente a todo el universo social. El universo está hecho así: es, porque Dios lo ha querido; hay pobres y hay ricos: porque Dios lo ha querido. Así se podrá prometer, naturalmente, otra existencia de compensación y decir que, por una inversión de valores, en una vida futura, los que sufren aquí gozarán de una felicidad sin límites y que los que han usufructuado el goce serán castigados.

Yo no busco en este momento—ello

me llevaría un poco lejos—si hay una oposición fundamental entre el dogma religioso y ciertas concepciones, ciertos postulados del socialismo. Digo simplemente que la posición crítica frente al mundo se encuentra necesariamente en la base del método y de la convicción socialista; hay el rechazo de una práctica y, sobre todo, de una disciplina sobre cierta concepción optimista.

Y si yo me transporto ahora a un dominio absolutamente diferente, lo mismo que la posición que defino implica el rechazo del optimismo religioso, implica, también, en otro orden de ideas, el rechazo del optimismo económico de lo que se llama "las teorías económicas del liberalismo". Desde Adam Smith hasta los profesores oficiales de Economía Política de hoy, toda esa concepción llamada liberal reposa sobre un optimismo, reposa sobre una noción providencial; sobre una noción que no viene, precisamente, de Dios, o que podría también venir de él, pero que viene, al menos, de las leyes de la naturaleza.

Cuando Bastiat dió a su libro el título de "Las Armonías Económicas" no fué por darle un título cualquiera, sino porque esas palabras resumían perfectamente su pensamiento, ya que él postulaba una especie de metafísica en la cual toda lucha aparente de iniciativas individuales se acomodaría a una suerte de armonía suprema querida por la naturaleza, si no por Dios. Y toda la economía liberal reposa sobre este concepto y este postulado: que el mundo no puede ser mejor de lo que es; que, en consecuencia, todas las concepciones o todos los esfuerzos revolucionarios irían contra el interés mismo de la humanidad, y que este mundo es el mejor posible precisamente porque una armonía postulada absorbe conjuntamente, armoniza todos los esfuerzos, aun los de la lucha y los de la concurrencia individual.

Si yo quisiera examinar en su último estado esta concepción del optimismo económico lo que tendría en realidad que estudiar y enfocar serían las teorías recientes de racionalización. Ellas han sido, realmente, la adaptación del viejo optimismo de los economistas a un estado dado de la técnica y de la ciencia. Allí, la armonía postulada, la armonía pre-establecida está estabilizada no entre individuos aislados, tampoco entre esfuerzos personales puesto que la concepción de los racionalizadores, negaba, limitaba, comprimía en todo caso, la pura iniciativa personal; la armonía que Bastiat y los hombres de su tiempo buscaban entre los esfuerzos personales, creen haberla encontrado los racionalizadores entre los grupos sociales y casi entre las clases sociales. Ellos nos definían un universo donde en virtud de un principio optimista se podía, por ejemplo, por el mismo proceso, asegurar a la vez la baja continua de los productos, el alza continua de los salarios, de los beneficios, hacer participar al obrero de la ganancia patronal a la vez que como consumidor, porque paga los productos a precios más bajos, como obrero y como asalariado, porque obtiene salarios más elevados.

Esta concepción, tal como la definían esos teorizantes, era la de una economía optimista. Y todavía hoy vivimos bajo el influjo de todo ese optimismo económico que pesa sobre el pensamiento desde hace un siglo, bajo todas sus formas adaptadas a la evolución de la economía moderna, y que es preciso, una vez por todos, rechazar, para contemplar la realidad social con ojos libres. Consecuentemente, hay que apartar todas las formas, cualesquiera que ellas sean, de la autoridad espiritual. Y no pensar, no creer en el fondo del instinto que todo es por lo mejor y que sea Dios, sea la naturaleza, sea la ciencia, ha querido y hecho un mundo conforme a leyes superiores y que sería impío o absurdo tratar de transformarlo en sus elementos.

Precisa, por el contrario, someter todo eso, después de hacer tabla rasa de todos los argumentos de autoridad, a nuestro juicio y a nuestra razón y decirnos: yo examino, juzgo, tengo el derecho de aceptar y tengo el derecho de rechazar.

### *El examen crítico, base de una negación crítica.*

Pero bien entendido, en toda deducción de este género, exactamente como en la deducción cartesiana, falta todavía determinar a qué criterio deberá obedecer nuestro juicio: aceptaremos o negaremos según el veredicto de nuestra razón. Pero, ¿qué instrumento de medida vamos a usar? ¿Sobre qué nociones vamos a fundar nuestro juicio, o más exactamente, nuestro veredicto? Y nos encontramos aquí, en efecto, en una posición completamente análoga a la bien conocida de vosotros en la cual Descartes se encuentra en el Discurso del Método, cuando después de la aplicación de la duda provisional, busca el concepto **a priori** y busca el postulado de la razón según el cual podrá determinar sus juicios, sus verificaciones, sobre la realidad que enfoca.

Ahora bien, estos conceptos, como siempre, son de origen experimental, y, a fe mía, es un trabajo milenario de la civilización humana lo que nos lo provee. Sabemos, por una muy larga tradición a la cual la historia y la filosofía han colaborado simultáneamente, cuáles son las exigencias definibles y enunciables **a priori** a las que toda sociedad debe responder frente al juicio humano. Sabemos cuál es la forma en que deben ser juzgadas para ser admitidas o rechazadas, para ser toleradas o condenadas por nuestra razón. Hay cierta noción, experimentalmente adquirida, de lo que es el orden social; hay todas esas nociones elaboradas por la filosofía de los siglos XVII y XVIII, que se comprendían en la noción de Derecho Natural.

Hay cierta concepción enunciada, casi del mismo origen, definida más o menos en esa época, aunque infinitamente más antigua, de lo que es el derecho del individuo frente a toda sociedad, de lo que tiene derecho a exigir de ella, a reivindicar de ella. Hay una concepción de la justicia, una concepción de la igualdad natural, de la igualdad de derechos entre los hombres, y es a estos instrumentos de medida, a esos criterios, que nuestra razón, liberada de la rutina y de toda noción de autoridad, va a someter a la realidad sensible, a la realidad social.

Cuando se buscan, como sucede a menudo, las relaciones del socialismo y de la democracia, os diré que, sobre todo en eso, el socialismo me parece democrático y me parece la forma completa y total de la democracia. Es en este sentido que los postulados, los criterios que aplica a este examen crítico de la realidad social, son de hecho práctica y exactamente los que han servido desde hace ciento cincuenta años, en el momento de la Revolución Francesa, para fundar las bases de toda democracia política.

He aquí los instrumentos de que vamos a servirnos. Pero hasta aquí, bien entendido, no es el nuestro sino un trabajo crítico; y la aplicación de nuestro criterio a la sociedad que consideramos y que hemos despojado de todo prestigio de autoridad nos lleva a esta constatación: ella no crea el orden, vulnera la justicia, atenta contra la legalidad, es incapaz de realizar para los hombres, que son, quiéranlo o no, sus elementos, sus unidades, los derechos más elementales; los derechos naturales como el derecho al trabajo, el derecho a la vida.

Si llegamos a estas constataciones, negaremos. Y la base del examen crítico nos habrá conducido a una negación crítica. Hasta aquí hemos hecho un trabajo crítico **vis a vis** de la sociedad, mas, poned atención: no somos todavía socialistas, porque todo este trabajo crítico y de negación nos es, por ejemplo, común con la anarquía, nos es común, en cierta medida, con el comunismo. Y es esto, por otra parte, lo que puede explicar que entre nuestros militantes, sobre todo entre los de mi edad, cierto número, y tal es mi caso personal, hayan pasado, por ejemplo, por la influencia anarquista antes de venir al socialismo. Y mi caso no es único, y mi caso es explicable precisamente porque la anarquía podía responder tan bien como el socialismo a esta base puramente crítica y negativa del proceso de mi pensamiento.

En un libro que mi generación ha leído apasionadamente y que probablemente no se lea ya hoy, en un libro de Barrés, anarquista de 1894, libro que se llama "El enemigo de las leyes", el héroe de Barrés, que es un joven universitario y anarquista, y amigo de la dinamita, contestando a alguien que le pregunta: "¿Qué haréis después de que hayáis negado y destruído todo?", responde: "No lo sé, no tengo necesidad de saberlo; cuando sufrimos por un calzado demasiado estrecho, bueno!, el primer movimiento es el de quitárnoslo, sin pararse a pensar en lo que calzaremos en su lugar".

Pues bien, en tanto que se esté en esa posición, en el terreno de lo político, se ha hecho un trabajo preparatorio del espíritu que conduce lógicamente al socialismo, aunque no se es socialista todavía. Porque sobre esa tabla rasa, desembarazada por completo por la crítica y por la negación, aun en los casos en que esa negación, en los espíritus apasionados y generosos, lleva hasta algo parecido a la revuelta, sobre esa tabla rasa—digo—precisa ahora decidirse a construir.



### *El aporte de Marx.*

Aquí encontramos lo que ha sido el aporte genial e inolvidable de Marx y lo que hace que el socialismo sea siempre—así nuestros adversarios se regocijen con ello, puesto que les facilita un argumento cómodo—sea siempre, a través de las modificaciones que necesariamente tenga que sufrir, inseparable del análisis y del pensamiento marxista. El aporte genial de Marx consiste en que a este espíritu para el cual la realidad social se ha—por decirlo así—disuelto (ella existe, él la sufre, pero no la acepta: la niega); a este espíritu Marx ha venido a aportar primero, una filosofía de la historia que nos muestra la dirección de una construcción positiva y, luego, un análisis de la sociedad presente en sí misma que nos provee los elementos para ella. Y es aquí, si tomamos las cosas en su sentido profundo, que el socialismo de Marx, bien que no se presente como un dogma sino, no lo olvidéis jamás, como un método, puede ser legítimamente calificado de científico en oposición al socialismo utópico que lo ha acompañado o precedido. Es científico y no es utópico en cuanto que los elementos de construcción no han sido suministrados por un simple trabajo de imaginación intelectual sino que han sido extraídos del análisis y de la aplicación de lo real, y que son, al mismo tiempo, la aplicación a lo real de una ley de devenir, de una ley de transformación experimentalmente extraída de la historia.

La sociedad en la cual vivimos, como todas las sociedades conocidas, como todas las sociedades sobre las cuales el estudio de la ciencia puede proyectarse, ha creado relaciones jurídicas que expresan su esencia misma; esta sociedad se manifiesta en un conjunto de relaciones jurídicas que traducen el régimen de propiedad que es su esencia misma y su razón de ser.

Por otra parte, en nuestra sociedad como en todas las sociedades que le han precedido, las relaciones jurídicas creadas por la sociedad y el desarrollo económico de esa misma sociedad, no han seguido una dirección exactamente paralela o convergente, no han evolucionado siguiendo el mismo ritmo; se han separado poco a poco, cada vez más su disociación aparece y, a partir del momento en que su disociación se hace evidente, se traduce en la realidad que contemplamos. Marx nos revela la ley que nos permite constatar cuándo una sociedad está ya podrida en su esencia misma. Y, desde el momento en que nos hemos dado cuenta de ello y comprendido eso, podremos predecir, con gran aproximación de exactitud, las nuevas relaciones jurídicas que corresponden a las formas nuevas de producción, determinadas necesariamente por la misma sociedad presente.

He ahí el aporte marxista. Cuando llegamos a concebirlo como un método de explicación de los hechos presentes u, osando decirlo, como un método de proyección sobre la evolución que seguirá en su devenir la sociedad presente en sí misma, la convicción socialista puede darse por adquirida. El trabajo crítico, la negación, se ha completado por una construcción positiva; el trabajo del espíritu está casi terminado.

### *La demostración de Jaurés.*

¿Qué nos resta? Pues como nos colocamos, en la medida de lo posible en el plan de un método científico, nos queda aún el verificar, el comprobar. Y ello debemos hacerlo no importa cuán profunda sea nuestra convicción, así haya llegado a tomar, como es el caso para nosotros todos, los caracteres psicológicos de algo que se parece a la fe. Y no le hace cuán ardiente y apasionada pueda ser nuestra convicción; efectivamente pasamos nuestra vida explicando los hechos por medio del dogma y controlando el dogma por medio de los hechos.

Es a este trabajo de crítica y de verificación, sea por el pensamiento, sea por la acción, al que la actividad socialista está consagrada. Esta verificación y este control son de una naturaleza doble. Ante todo, no habréis olvidado que para el trabajo de crítica nos hemos servido de cierto número de criterios de orden psicológico, de orden moral. Estos criterios que nos han servido para condenar la sociedad presente es preciso que los utilicemos de nuevo para aplicarlos a la sociedad concebida, a la nueva sociedad construída, y, así como hace un momento nos encontrábamos con el aporte genial de

Marx, encontramos ahora la contribución genial de Jaurés. Porque la novedad que ha introducido Jaurés en el pensamiento socialista, es la de demostrar que los criterios morales de que nos servimos para ajusticiar a la sociedad burguesa verifican la construcción socialista, que la hipótesis socialista es, si queréis, la que responde más completamente, más exactamente a ciertas exigencias de la conciencia, del pensamiento y de la sensibilidad de un estado dado del desarrollo económico. Se nos ha dicho, se nos ha demostrado que el régimen socialista es necesario; pero todo lo que es necesario (ineludible) no es forzosamente justo ni bueno, de la misma suerte que todo lo que es bueno y justo no siempre es necesario. El aporte genial de Jaurés es a este respecto, lo repito, el haber sometido a esta verificación psicológica y moral, que había servido para condenar a la sociedad presente, a la sociedad futura y el haber demostrado que ésta resistía victoriosamente el examen y que no es tan sólo la sociedad de la necesidad, de la realidad, sino que es también la sociedad de la justicia, la sociedad de la legalidad, la sociedad de la moralidad, concebidas en sus formas superiores.

He ahí un primer artículo de verificación que no tenemos el derecho de descuidar puesto que nos hemos servido de él hace un momento contra la sociedad presente.

### *La comprobación experimental.*

Y junto a esta verificación moral, la verificación material, corriente, constante, cotidiana, exactamente igual a aquella fase de la experimentación según la que procede el sabio cuando, después de haber observado, después de haber imaginado, después de haber formulado una hipótesis, la somete a todas las formas de la comprobación experimental. Esta forma de comprobación es tan compleja como la realidad misma.

Puedo deciros que, por mi parte, la que me ha parecido siempre la más instructiva, la que ha parecido tener más virtud de propaganda, la que ha sido siempre la más satisfactoria para mi propio espíritu, es la indagación que nos permite constatar que en el cuadro del régimen social actual, en el cuadro del régimen actual de la propiedad, no hay, por decirlo así, problema de orden político y, bien entendido, de orden moral, que sea susceptible de una solución enteramente satisfactoria para la razón; problema que, desde que se le profundice, así se siga el camino de los argumentos contrarios en direcciones opuestas, encuentre una solución, hasta el punto de que el pensamiento pueda, casi con la misma facilidad, fijarse en los polos contrarios; que entre la tesis y la antítesis, así situada, ninguna conciliación de síntesis armonizando los contradictorios parece posible al espíritu; y que, si por un esfuerzo de desplazamiento, de trasplantamiento, nos situamos en el cuadro imaginado del régimen socialista, no solamente las contradicciones se resuelven, sino que los problemas mismos se eliminarán.

Lo que os digo os parecerá quizás en estos momentos un poco abstracto, pero, por mi parte, recuerdo haber hecho demostraciones de este género sobre problemas tan variados como la protección y el libre cambio; como la racionalización, de una parte, y la protección de la vida obrera, de la otra; como los problemas de la enseñanza y, en general, en todos los otros órdenes de ideas como, por ejemplo, la revisión de los tratados y las cuestiones de distribución territorial.

Si instituímos una controversia en uno de nuestros congresos no tomando en cuenta sino la sociedad presente con sus necesidades, corrientes e intereses, podríamos disertar hasta nunca acabar en pro o en contra de los derechos de aduanas. Se diría, por ejemplo: "¿Por qué se continúa fabricando calzado en Fougéres cuando se le fabrica más barato en Chetoeslovaquia?" Una sociedad, aun capitalista, puede practicar una selección de producciones; puede arreglarse para que en cada país no se fabrique sino lo que sea producido a precios más bajos. Sin embargo, contra este razonamiento, tendríamos argumentos como éstos: la vida de millares de obreros, las razones de naturaleza diversa por las cuales es imposible a la industria de Fougéres, de Limoges, de Nancy, el soportar en estos momentos la concurrencia de las grandes fábricas, de las grandes usinas de Checoeslovaquia. Y así, en el momento en que unos concluyen en la libertad completa de la producción y en una redistribución del trabajo a través del mundo entero en un universo seleccionado, los otros concluirían en la necesidad de derechos protectores para impedir a millares y millares de obreros el morir de hambre.

Cuando hemos tenido tiempo para discutir el problema de la racionalización nos hemos dado cuenta de que lo que se presenta a propósito de la racionalización es otra fase del problema que se había presentado hace ciento cincuenta años cuando se instaló en una fábrica la primera máquina de vapor o la primera máquina textil. En la sociedad actual, los progresos industriales, los progresos científicos, técnicos, etc., no podemos, seguramente, negar que sean útiles a la humanidad, no podemos cerrarles el camino, no podemos obstaculizarlos y, sin embargo, constatamos al mismo tiempo, por la historia pasada y la presente, que todo progreso de la ciencia, de la industria, de la técnica, se traduce, para un pequeño grupo de personas, en grandes ganancias y, para millones de otros, en la miseria y el paro.

¿Vamos, pues, a decidirnos en favor o en contra de los progresos técnicos, de los progresos industriales? Nos encontramos ante la presencia de problemas insolubles, de problemas cuyo enunciado mismo es absurdo y sí, por hipótesis, tratése de derechos protectores, o de racionalización, os transportáis al régimen socialista realizado, no solamente la contradicción es fácil de resolver, sino que el problema mismo ha desaparecido. ¿Cómo podrían presentarse problemas tales en la hipótesis de un porvenir donde todo sería cultivado como las diferentes partes de un dominio, donde cada industria o cada especie de cultura sería practicada allí donde su rendimiento más favorable y mejor pudiera ser obtenido; donde el progreso de la ciencia, de la técnica, de la industria se extendería sobre el mundo entero en aumento de bienestar y recreo, en disminución de tiempo de trabajo o en aumento de productos fabricados?

Tomad los problemas de la enseñanza y llegaréis a la misma conclusión. Tomad el problema de la escuela única o la enseñanza secundaria gratuita. Cuando conducís hasta el fin, dentro de la sociedad actual, las reformas que como yo, juzgáis necesarias, llegáis a encontraros frente a imposibilidades prácticas, os estrelláis ante la imposibilidad para la sociedad presente de poder proveer los empleos necesarios a los millares y millares de jóvenes suficientemente capacitados para recibir una instrucción más amplia y que se habrían beneficiado de su derecho natural a la instrucción integral.

Colocaos, por el contrario, en el régimen socialista: no han desaparecido solamente las dificultades, es que el problema mismo no existe más puesto que en la base misma del régimen socialista está la investigación de la orientación personal, el encaminamiento de cada individuo hacia la carrera intelectual o material a la cual su vocación personal lo designa.

Tomad los problemas internacionales, os daréis bien cuenta que la demostración me será aquí aun más fácil. Para la mayor parte de los problemas, desde el momento que quedáis dentro del cua-

dro de las relaciones sociales que nos encierran, constatáis, que ninguna solución satisfactoria es posible, y cuando escapáis de este cuadro, cuando os transportáis con el pensamiento al cuadro del régimen socialista realizado, la dificultad misma se ha desvanecido.

Para mí, de todos los modos de verificación por medio de la realidad, de contral por medio de la realidad, de la verdad socialista es éste—lo diré una vez más—el que me es más familiar, el que creo más eficaz, el más activo, el más instructivo, pero ellos abundan como la realidad misma y, desde el momento en que la convicción socialista ha nacido, vienen por sí mismos a la mente. Todos conocéis esta expresión de Schopenhauer sobre la filosofía de Kant: cuando se ha leído y comprendido a éste por la primera vez se es como un hombre operado de cataratas y que ve el mundo, no solamente con ojos frescos, sino con ojos justos.

La convicción socialista opera sobre el espíritu una liberación del mismo, descorre velos espesos y es así, por el juego libre del espíritu, como fijaréis sobre el mundo ojos a la vez liberados y despejados, que, una vez más, todo se iluminará por la mirada misma de vuestros ojos, que a cada instante justificaréis la doctrina por medio de los hechos y que completaréis la doctrina con los hechos.

He aquí la segunda fase, después de la fase crítica y de negación, la fase de construcción y de convicción.

### *La etapa de la acción.*

Mas no todo está terminado aún, porque, a la fase de la construcción sigue la fase de la acción. Sabéis que sobre la filosofía marxista ha pesado largo tiempo este extraño equívoco que contempla a Marx predicando a los obreros una suerte de fe fatalista análoga a la que patrocinan los caballeros de Mahoma. Marx no ha pensado nunca, no ha dicho nunca que la sociedad nueva deba aparecer gracias a una fatalidad extraña al hombre y en la cual la voluntad de éste no participaría. Ella es necesaria, es lógica e históricamente necesaria, pero de una necesidad en alguna suerte virtual, y que no tomará la forma de lo real sino en la medida en que la acción, en que la voluntad humana, la voluntad obrera lleguen a realizarse.

Y estamos en la tercera fase del problema. De la fase de la convicción pasaréis a la acción, y, cuando digo acción, entiendo la acción de clase, puesto que admitimos que pertenecemos, o mejor dicho, admitimos que nuestra vida pertenece a la clase obrera. Admitimos seguramente que la sociedad socialista demostrada posible, demostrada justa, demostrada necesaria, es solamente la acción obrera quien puede realizarla y que, en la medida en que participamos de esta acción nos integramos nosotros mismos en una acción de clase.

He pensado siempre que en esta expresión un poco sumaria de lucha de clases que, por otra parte, no es una traducción exacta de la fórmula marxista, mezclamos dos nociones muy vecinas la una de la otra, pero, sin embargo, distintas: la noción del antagonismo de clases y la noción de la acción de clases. El antagonismo de clases es la contrariedad, la oposición fundamental de intereses que, en efecto, Marx ha sacado del análisis mismo de la formación del capital y de las condiciones de vida de los asalariados. No discutamos, por el momento, si este antagonismo se está acentuando o no, pero lo que quiero hacer notar es que, en los últimos años, por ejemplo, en el momento del triunfo aparente de la racionalización en los Estados Unidos de Norte América, teníamos ya mucho trabajo en penetrar a los obreros de la convicción de que él persistía y de que persistiría necesariamente y de que aun combinaciones como la racionalización no pondrían fin sino que, por el contrario, agravarían a la postre este antagonismo de intereses. Que se acentúe o no, que siga una curva más sinuosa que la que podríamos sumariamente construir, poco importa; lo que hay de cierto es que supone la esencia misma de la sociedad actual y que nada, excepto la transformación integral del régimen capitalista, lo hará desaparecer.

En cuanto la noción de la acción de clase podemos resumirla en la fórmula que sigue: la liberación del proletariado será obra del proletariado mismo. La noción de la acción de clase quiere decir, de una parte, la liberación de los trabajadores por medio de la instauración de una sociedad que responda a los criterios de derecho, de igualdad, de justicia, a los cuales hacía alusión hace poco; una sociedad, por otra parte, que restablezca el equilibrio, roto hoy, entre las fórmulas jurídicas que expresan el derecho de propiedad y las necesidades mismas de la producción y de la vida colectiva de los hombres en el mundo. De esta sociedad no se hará regalo a los trabajadores, no será el resultado de un don benévolo, de un don gracioso, de una especie de noche del 4 de agosto de 1789, prolongándose ésta en el día 5 y los siguientes lo que no fué el caso de la noche histórica. La experiencia de la historia nos prueba, contrariamente, que es la acción de clase de los trabajadores, de los asalariados, arrastrando tras ellos, ante ellos, según el caso, a todos los que juzgan su causa justa y necesaria; que es esta acción tan sólo la que eliminará todas las resistencias, las cuales, según todas las probabilidades, en lugar de atenuarse se acentuarán a medida que la clase obrera se aproxime a su objetivo, y de las cuales nadie puede predecir las formas y la intensidad. En todo caso no es este el momento de emitir dudas escépticas sobre la acción de clase en momentos en que la experiencia de países vecinos al nuestro nos muestran cómo se forma, arteramente y más estrechamente que nunca, la coalición universal contra el socialismo de todos los que representan los intereses y la voluntad de sobrevenir de la sociedad actual.

# En la sala de estudio

= Inédito. *Envío del autor* =

El de Flandes, un sátiro, quiso hacer un estudio
de líneas, de colores y de triunfales músculos.

Margarita, la suave bordelesa, rosada
como un campo de lirios a la hora del alba,

se ofreció de modelo, y una tarde marchita
de color de azucena, fué al taller del artista.

Y el de Flandes, un viejo de cabellos de bronce,
aprestó la paleta, el pincel, los colores...

Y Margot, ya desnuda, presentóse al orfebre
como estatua de rosas desleídas en nieve.

En su carne de un tinte de durazno octubreño
diseñaban las venas un sutil arabesco.

Sus cabellos batían la penumbra del ángulo
y eran llamas los ojos sobre el busto perlado.

Y el de Flandes, el viejo que iba a hacer el estudio,
se quedó pensativo contemplando el desnudo,

y sintió en oleadas las arterias quemantes
y un espasmo en los nervios y un temblor en la carne,

y sus ojos se abrieron desmesuradamente
y sintió un martilleo fatigado en las sienes,

y olvidó la paleta y el pincel en sus ansias
y tembló como un sauce que sacude la racha,

y en un ímpetu, ciego de lascivia fecunda,
se abrazó a la madona que temblaba desnuda,

y vibraron las carnes de durazno maduro
y estallaron las sombras en la sala de estudio...!

**J. B. Jaramillo Meza**

Manizales (Colombia).

## *Waldo Frank hace profesión...*

*(Viene de la página 248)*

blico, anunciar con éxito un jabón o escribir una novela popular, si no insiste sobre las bases ideológicas de su país. El término "americano" ha adquirido cierta especie de arrobo ético. Woodrow Wilson es apenas su último adepto. George Washington no fué en modo alguno el primero. Y la razón está, probablemente, por lo menos en parte, en el hecho de que ningún país ha surgido tan desnudamente como el nuestro de un impulso material directo y consciente. La historia de la colonización de América es resultado reflejo de los movimientos económicos en las madres patrias..." Y la última sentencia del libro: "En un mundo agonizante, la creación es revolución".

Aunque **Our America** es esencialmente el retrato que un poeta hace de su mundo, fué un ataque a nuestro sistema capitalista **visto como una cultura.** Era también un llamado al futuro, a "la revolución". Pero no avizoraba el camino del futuro en términos marxistas, es decir, en términos de la lucha de clases. Las masas, a las cuales llamaba "las multitudes en Whitman", debían tomar y rehacer la América. Pero el libro hacía hincapié en los valores espirituales y culturales de América como las fuerzas dinámicas de la revolución: el indio, el emigrante, el mensaje de hombres como Whitman, Lincoln, Spinoza, Marx. Y su llamado directo no se dirigía a la clase proletaria (con la cual tenía poco contacto), sino a una pequeña falanje de valientes escritores que deberían conducir la "multitud" y los cuales, desde luego, nunca aparecieron.

Volví a la novela. En los cuatro años próximos escribí las tres mías más importantes: **Rahab, City Block, Holiday.** Fueron estas formas puras de arte experimental: lírico y dionisíaco. Pero aun en ellas hay una fuerte línea de intención social, lo cual es quizá una de las razones de que las tres hayan sido traducidas al ruso. **Holiday** es una novela del sur. No tiene en realidad más que dos caracteres colectivos: el "pueblo blanco" y el "pueblo negro" de un estado del Golfo. Describe el encuentro de estos dos caracteres, la sumisión económica del negro al blanco y la sumisión emocional del blanco al negro. Lleva la lucha hasta su trágica y apasionada conclusión: el linchamiento. Quizás pueda sugerir mejor el carácter social del libro diciendo que la prensa negra lo aclamó como "la moderna cabaña del Tío Tom" cumplimiento que temo no haya envanecido al artista que llevo dentro. **Rahab** es, en sus más nítidos rasgos sociales, la historia de una muchacha sureña de la clase media que, arruinada por su evangélico marido cristiano, marcha a New York en donde, en contacto con el bajo mundo, encuentra lo que debe ser la esencia de la verdadera religión: el encarar la realidad de la vida. Y **City Block** es una clase de novela colectiva acerca de una calle proletaria de New York. No son estos libros "literatura proletaria" en el sentido de que sus personajes clamen conscientemente por una revolución marxista. Tampoco lo son **Winesburg** o **Marching Men,** aunque Sherwood Anderson sea profundamente un novelista proletario. Pero permitidme indicar que hacer clamar a los personajes de mi "city block" por una revolución en 1922 habría sido un mal arte. Habría contradicho la naturaleza de esos personajes. Sólo cuando el proletariado llegara a ser conscientemente revolucionario puede un **buen** novelista proletario describirlo así. Esa conciencia comienza justamente ahora a formarse en los Estados Unidos. Es un absurdo exigir que comparezca en novelas fieles a la realidad de hace una década.

Nuevamente me reclamó el gran problema americano: el de crear en nuestro hemisferio un **nuevo mundo** verdadero. **Our America** fué apenas el preludio de este tema que intenté desarrollar sinfónicamente en un grupo de libros. Mi propósito no era principalmente crítico. Quería hacer retratos de los mundos americanos — de las fuentes humanas de nuestra energía — que pudieran conducirnos seguramente hacia el futuro. Uno de los resultados de **Our America** ha sido ponerme en contacto con los estudiantes y escritores radicales de Sur América. Y ellos me hicieron ver que la América no se detiene en Río Grande, sino que se extiende hasta la Argentina. No se puede comprender los Estados Unidos sin conocer Inglaterra y Europa. Del mismo modo no se puede comprender la América Hispana sin conocer España, Portugal y Africa septentrional. Hacia allá fuí. Después viajé a México y Sur América.

Escribí **Virgin Spain** y **América Hispana,** retratos culturales de esos pueblos. Posiblemente no puedo hacer aquí la más sencilla exposición de lo que esos libros contienen. Su contenido ideológico es demasiado complejo y, además, son ante todo **retratos,** obras de arte. Todo lo que puedo decir aquí es que sentí fuertemente el influjo de las tradiciones católica y semítica en España y de las culturas indígenas americanas en el problema de crear un mundo en donde la persona, conociendo su verdadero puesto en la colectividad, sea una **verdadera** persona. El español tiene un sentido de la totalidad que sólo requiere trasponer sus falsos símbolos cristianos para prepararlo para un verdadero comunismo. (Señalo la analogía con los rusos que tienen también un fondo católico en mi reciente **Dawn in Russia).** Y las grandes culturas indígenas han tenido siempre raíces comunistas. Siempre han conservado ese sentido del individuo como un **integrante social** que nosotros debemos adquirir en Norte América, antes de que podamos pensar en dominar el falso individualismo que es la esencia de nuestro orden capitalista.

Escribí estos dos libros primero para los Estados Unidos porque estaba convencido de la utilidad que hay **para nosotros** en el conocimiento de estos pueblos. Pero, cosa extraña, los libros han sido mayormente comprendidos en los países hispánicos. Aquí fueron trivialmente considerados como "libros de viaje". (No son más libros de viaje que el Quijote). En España, en México, en Argentina han sido comprendidos como un análisis revolucionario del genio de las razas, como intentos de elevar a consciencia y por lo tanto a fuerza las promesas potenciales de los pueblos americanos.

El espacio que se me ha concedido está al agotarse y no he hecho más que mencionar unos pocos de mis libros. Puede decirse que ellos representan, socialmente, la evolución de una rebelión personal contra la sociedad burguesa (**The Unwelcome Man, Our America**) al descubrimiento de las fuerzas y valores dinámicos de nuestra época moderna, elementos potenciales para la creación de un nuevo mundo revolucionario (**The Rediscovery of America, América Hispana**). Sin embargo en todos mis libros el énfasis descansa sobre la **materia prima** que debe recrearse, es decir, la humanidad. No en el método económico y político que debe ser el primer paso exterior en la tarea de recreación. La razón de esto es que yo no soy un economista, ni un revolucionario profesional, sino un artista, un psicólogo y un historiador cultural.

¿Dónde está, pues, mi "movimiento hacia la izquierda"? Pues existe. En mis libros no es un movimiento, es una evolución constante. Pero en mi vida activa ha habido recientemente algo como un "movimiento". Indicaré brevemente por qué es y por qué continuará siéndolo...

1. He perdido el último vestigio de mi fe en la clase media, en toda acción de la clase media, y en la eficacia de los grupos intelectuales que se identifican, abierta o indirectamente, con los valores de la clase media.

2. No romantizo o idealizo a los obreros y campesinos. No soy un secuaz de Rousseau que sueña vagamente en la perfección del "hombre natural". Pero tener fe en la vida humana debe significar, en esta época de decadencia burguesa, tener fe en los proletarios y campesinos que solos como clase no han sido desesperanzadamente corrompidos por las fuentes y los métodos del orden capitalista. El artista y el pensador deben, desde ahora, escoger: tener esperanza y luchar junto a las masas o desesperarse y rendirse solitarios. En el fondo el marxismo es una metodología para crear una cultura **humana** en lugar de las culturas de esclavos que la historia nos revela. En este sentido, que es el fundamento

de sus grandes descubrimientos económicos, estoy mejor preparado para comprender a Marx, y lo acepto totalmente. Sin embargo, Marx no completó la tarea de proveer una metodología de la nueva cultura. Comenzó. Pero no concluyó la obra. Y él lo sabía. Ser un buen marxista es ser lo suficientemente creador para ir más allá de Marx.

3. Acepto totalmente la ley marxista de que una clase revolucionaria proletaria es el **principal instrumento** en la creación de la sociedad comunista. Y estoy de acuerdo totalmente con Marx en que sólo esta sociedad comunista puede avanzar hacia la creación de una cultura humana **real.**



4. Creo que los intelectuales de todas las clases deben unir definitiva y activamente sus manos a las de la clase revolucionaria proletaria. Que deben tomar parte militante, **como intelectuales** desde luego, en la lucha de clases y que es su deber clarificar inequívocamente su posición ante los obreros.

5. El mundo está en crisis. Hombres y mujeres perecen de hambre. La desocupación los desmoraliza. Cuando intentan protestar son vapuleados y vueltos a la esclavitud por las turbas armadas del fascismo negociante. En una época tal no puedo permanecer en mi biblioteca aunque mi tarea esencial se halle allí. Debo de tiempo en tiempo aclarar en un lenguaje más simple que el de mis libros—el lenguaje de la camaradería—mi solidaridad con el pueblo.

6. El mundo está en crisis **y no hay tiempo que perder.** El mañana revolucionario debe prepararse hoy. De otro modo llegará muy tarde. Demasiado tarde para salvar a la humanidad de la destrucción de la guerra capitalista y (lo que es peor) de la sífilis moral de la paz capitalista.

7. Sin embargo no perderé de vista lo que ha sido y continúa siendo mi participación en la obra de la creación del mundo. Ni dejaré que mis emociones me extravíen en la lucha diaria. Eso sería un sentimentalismo mortal. La tarea del artista creador, la tarea del creador de valores culturales revolucionarios, es hoy importante como nunca antes lo ha sido.

# *Oda funambulesca a San Luis Potosí*

*= Envío del autor =*

Desde mis citadinas soledades,
vuelvo los ojos hacia tí,
enfermo de nostálgicas saudades,
ciudad del Potosí.

Mi conciencia
se desgajó del árbol de la ciencia
al conjuro del viento
y de la música del sentimiento.

En la quietud de tus jardines
vi florecer la luz del pensamiento
y esfumarse el palor de los jazmines
en el aroma del encantamiento.

En las ojeras de tus crepúsculos lilas
se entreabrió el amaranto
de mi alma impregnada del encanto
de tus calles tranquilas
y del alegre són de tus esquilas.

En las noches heladas,
caminando al azar por tus barriadas,
—Tequisquiápam, San Miguelito—
vi tremer las estrellas
como rosas aladas
y proyectarse el infinito
en el fulgor de sus centellas.

Y lo que aun excita mi emoción
es el Cinto de Orión.
Los Reyes Magos
son en la peña de mi corazón
floridos jaramagos.

En las noches de plata,
la flor y nata
de tus hijas,
en torno de la plaza principal,
se prende a las sortijas
de la banda municipal,
que escancia la dulzura de sus notas
en la copa ideal
de romanzas ignotas
y cantares añejos,
que hacen vibrar el alma de los viejos.

En las verbenas
me embriagaba la voz de las sirenas,
el néctar delicioso del colonche
y la acritud del ponche
que eran para mi amor
el más preciado "cobertor".

La potosina
es un ave divina
a quien galante,
como buen estudiante
deseoso de amar,
decíale al pasar:
"Ojos de satiresa,
labios de corazón,
con tu rebozo de Santa María
eres el alma de la tierra mía".

Su gracia es una fresa
en el "cocktail" de mi emoción.

En plena juventud
me corroía la inquietud
de una ignorada vida sin historia.
Creía que la gloria
alguna vez me envolvería en sus fulgores
y me ofrendaría sus flores.

Sentíame poeta.
Tenía corazón.
Soñaba con
la albura de Beatriz y la rosa de fuego de
Julieta.

Símbolo de mi anhelo,
de tus torres las místicas antenas
vertían el consuelo
necesario para mis penas.

"El Mago Medellín" (1)
era un árbol añoso
de un dorado jardín
o la irisada espuma de un río caudaloso.

A la vez que Luciano (2)
era como un hermano,
y Ramírez Arriaga (3)
hundía en nuestros cuerpos de faquires
la venenosa daga
de sus irónicos decires.

Los rústicos poemas de Manuel José Othón
eran para la pléyade la sola religión...

El soplo de los vientos
dispersó la baraja de nuestros pensamientos
y la rosa de nuestra simpatía
diafanizó mis sentimientos.
(Sólo la incuria del ocre opaco de la lejanía
llena mi alma de melancolía).

Ciudad de mis mayores,
a través de la ausencia,
vuelvo los ojos hacia ti, como Dante a Florencia,
y te ofrendo la esencia
de mis flores y de mi devoción
en la púrpura de mi corazón.

**Jesús Zavala**

México, D. F.

(1) Ignacio Medellín Espinosa, que corta rosas en el verjel de la poesía.

(2) Luciano Joublanc Rivas. Poeta. Autor de *El alma trémula* y *Al compás de la vida.*

(3) Manuel Ramírez Arriaga. Poeta que labora silenciosamente y cuya obra inédita habrá de sorprendernos de una manera grata.

# *Algo más sobre Rubén...*

*(Viene de la página siguiente)*

Derroche de ingenio, también de licor, promesas para el futuro, brindis alegóricos, etc. la noche iba pasando sin sentirse, en un ambiente de cordialidad perfecta. Ya en altas horas, cuando la niebla peculiar ponía en gris la ciudad y el frío amorataba los rostros, la concurrencia abandonó su jovial tarea y el poeta fué a recogerse en un modesto hotelito de aquellos tiempos. Tocó la puerta una, dos y tres veces, pero nadie atendió a su llamado; apeló a un guijarro para producir mayor ruido, pero cuál no sería su sorpresa al ver acercarse algo así como un fantasma medioeval, un capote en marcha; cuando la niebla se lo permitió, reconoció Rubén a un policial quien, después de anotar su filiación lo requiere autoritario por el escándalo que estaba haciendo. En vano trató de justificar nuestro huésped su actitud y aquel "celador del orden", sin mayor miramiento, lo condujo a la reclusión, hasta nuevo aviso. Y así, al clarear del nuevo día Rubén Darío miraba tras de la reja un amanecer costarricense, tal como mirara también el "Manco de Lepanto" desfilar el Quijote a través de una celda

Después de una temporada casi inadvertida para la mayoría de las gentes, partió Darío para Guatemala en mayo de 1892, dejando un reguero de luz en Costa Rica, donde cultivó buenas relaciones con los intelectuales de otrora. La prensa y los hombres de altura lo despidieron con el dolor de comprender que nuestro ilustre huésped se alejaba porque el medio le era adverso... Y se leen artículos en el "Diario del Comercio", "Heraldo de Costa Rica", también del doctor Zambrana, Pío Víquez, don Ricardo Fernández Guardia, dando el adiós al hombre que dejó a su paso por el mundo una obra inmortal.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

# *Algo más sobre Rubén Darío en Costa Rica*

*Por MARIO FLORES*

= *Envío del autor.* Heredia, Costa Rica =

La vida de los grandes hombres siempre atrae. Son ellos las montañas espirituales de los pueblos, que cautivan las miradas y electrizan los cerebros. Darío es hombre montaña que, nacido en un país de exhuberancia tropical y de mentalidad alta, cruzó la América en constante destello de poesía y fijó en Europa un nombre y una patria: Rubén y Nicaragua.

El poeta, muy joven aun, pasó en Costa Rica una temporada de casi un año. Aquí escribió mucha prosa y mucho verso. Toda esta labor literaria, o al menos la mayor parte de ella, se encuentra publicada en dos tomos que deben su origen al esfuerzo del colector, licenciado don Teodoro Picado, y a la acogida que en las "Ediciones Sarmiento" le dió el señor García Monge. Pero todavía no se ha hecho un estudio completo sobre la vida del bardo en Costa Rica, un anecdotario, si se permite la expresión. Este trabajo tendrá que hacerse algún día, pues bien vale como reliquia histórica de un país, guardar el tesoro que significa la presencia y el esfuerzo realizado por un ilustre visitante. En este sentido, ya nuestro sesudo escritor, señor Jinesta, nos dió el ejemplo con su obra "José Martí en Costa Rica".

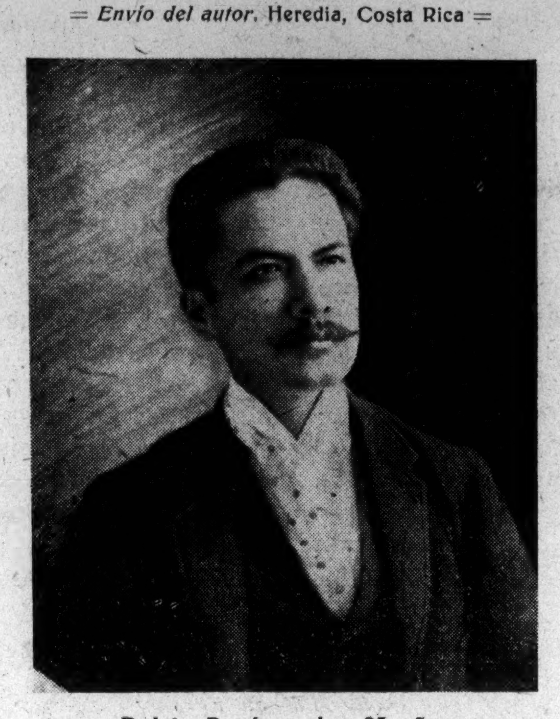
En mi deseo de colaborar en la forma más modesta con los preocupados por el estudio de las personalidades continentales, me he impuesto la tarea de escribir unas cuantas notas—y no de otra manera podrían llamarse las presentes,—sobre Darío en este país, por si pueden servir de algo en el futuro a aquel que dedique sus esfuerzos a trabajos de esta naturaleza.

Sí puedo manifestar que las anécdotas que se narran son ciertas, pues han sido tomadas en fuentes cristalinas.

Fué en la mañana del veinticuatro de agosto de mil ochocientos noventa y uno cuando, en compañía de su distinguida señora esposa y de su madre política, Rubén Darío desembarcó en Puntarenas, y con él un grupo de escritores: don Pedro Ortiz, don Anselmo H. Rivas y don Enrique Guzmán. Al llegar a este país, quizás Rubén mismo ignoraba que cumplía una misión superior de cultura y de armonía, porque en el destino de los hombres y de los pueblos, los sucesos no son hijos del acaso, sino resultado de una superior ley cósmica. Tan pronto respiró el aire de mi patria, formuló todo un programa de vida que supo cumplir hondamente; este programa se resume en una frase: "Me guiará ante todo y sobre todo el amor a la belleza y a la verdad", dijo el poeta y así fué. Verdad y belleza encierran todas sus publicaciones en nuestras revistas y periódicos.

Aquí sintió el príncipe de las letras americanas la emoción indescriptible de la paternidad, y Rubén Darío hijo brindó su primera sonrisa en la tranquilidad de esta tierra, que también por medio de una de sus hijas llevó a los labios del niño el alimento natural y precioso.

Escritor ante todo y sobre todo; poeta por excelencia, su labor periodística nos lleva a observarlo en sus sistemas de trabajo y a buscar en sus tareas cotidianas algún detalle interesante, pues en los grandes hombres, hasta los grandes errores resultan de mayor valor que las virtudes de los mediocres, y como dice Ortega y Gasset en su admirable estudio sobre Mirabeau, "es más



*Rubén Darío,* a los 25 años.

Como era cuando estuvo en Costa Rica (1892)

fácil y obvio no mentir que ser César o Mirabeau". Acerquémonos a su mesa de labor. ¿Dónde estaba esa mesa? Desde luego en algún lugar que no sea una seria redacción de periódico, porque la originalidad riñe con la rutina y es así como nos encontramos con el poeta la mayor parte de las veces conversando con su cantinero en San José, y tomando ajenjo frente a su mesa clásica. Este cantinero a quien quiso Darío se llamó José Aguilar; lo conocí personalmente y él me contó algo que luego relataré.

En amable plática solía pasarse con Aguilar, y muy corrientemente, ya entrada la noche, llegaban sus compañeros de labores a recordarle el editorial o el verso y entonces Darío pedía a su proveedor de ajenjo un papel que era de la peor calidad y allí escribía el poema o la prosa inmortales, los daba al interesado y mientras la imprenta ejecutaba su labor mecánica, el cerebro de Rubén seguía alimentando un sueño azul...

En uno de esos atardeceres cantineros, y probablemente en un intervalo silencioso, vió pasar el bardo a una chica semi-campesina, aspecto en apariencia sin interés, pero que logró poner en vibración esas cuerdas dormidas que cuando menos se piensa se exaltan y producen la pasión amorosa, y entonces contemplamos al poeta de los lagos conturbado en sus más recónditos sentimientos, formar un idilio casi infantil con una flor de nuestros campos, en cuya covacha pernoctó repetidas veces, quizás pensando en aquello de "hombre montaña encadenado a un lirio".

Todavía los sobrevivientes compañeros de Darío comentan con delectación las tertulias periodísticas de aquellos tiempos en las cuales departían don Justo A. Facio, don Ricardo Fernández Guardia, Pío Víquez, Angel Anselmo Castro, el doctor Zambrana, Enrique Guzmán y tantos otros. Parece que en esas reuniones, más que decidor oportuno, resultaba Darío observador profundo.

Este temperamento observador se unía a una grande inquietud por las cuestiones supra-normales; hacia ellas era muy afecto Rubén y quizás de los estudios sobre esas cosas le resultaba una nerviosidad especial en su organismo. Una anécdota sobre el particular es reveladora: cuando el poeta estuvo en la ciudad de Heredia de temporada en casa de su amigo Luis R. Flores, no quiso aceptar el departamento especial que se le brindara con el objeto de pasar la noche, sino que, al indicársele su lugar, dijo asustado: Yo no duermo solo, me es imposible. Entonces fué arreglada una alcoba aparente, con oportunidad para dos personas. Al día siguiente — y sin haber podido dormir — le pregunta el compañero a Rubén: ¿Qué le ha pasado, amigo, que mientras dormía ha estado moviendo la cabeza constantemente? Nada, repuso el interrogado: esa es mi costumbre; siempre duermo moviendo la cabeza, porque siempre sueño.... .

Lector incansable, olvidaba a veces a sus compañeros por atender algunas páginas. En cierta ocasión asistía—también en Heredia—a una reunión de amigos en un club, cuando, abandonada y en mal estado, Darío encontró una revista francesa, cuya lectura la interesó, tanto que, separándose del grupo, se internó en la casa, a donde lo fueron a despertar de su arrobamiento los amigos, pues él había olvidado su condición de mortal.

En Heredia puede decirse que valorizó algunas de sus construcciones. Por ejemplo, un viejo fortín situado frente al parque central llamó poderosamente su atención hasta el grado de recomendar a su amigo no quitar nunca ese fortín. También contempló largamente unos ángeles de bronce que guardan en la iglesia principal el agua bendita de los fieles. En un boceto que escribió sobre Heredia, hace alusión a esas cosas cuando dice: "Acabo de ver un torreón que parece arrancado de un castillo medioeval. He estado en la nave de una iglesia donde los ángeles de bronce ofrecen en sus manos hieráticas el agua bendita".

Su ingenio feliz, su facilidad de improvisación, hacían de él un polemista terrible, porque abundaba en recursos de todo género. Un detalle dice de sus posibilidades en este sentido. Cierta vez leía los periódicos en una de esas casas grandes y de corte español, en la ciudad de Heredia, cuando un artículo cortante puso la gota amarga en su espíritu; era un ataque violento contra el poeta, pero que, no obstante su rudeza, no logró romper la serenidad de su altura. No bien había terminado de leer el periódico cuando en un papel ocasional escribió la redondilla que todos conocen y que si mal no recuerdo dice así:

> Los que escriben con decoro,
> y sin intención proterva,
> esos tienen de Minerva
> el casco de oro.
> Los escritores cazurros,
> que ofenden, y nos dan ascos,
> esos tienen cuatro cascos
> como los burros.

Y en esta forma lacónica y contundente, contestó todo un panfleto pletórico de bilis, al mismo tiempo que daba una tremenda lección de cultura a los escritores.

En su temporada "tica" también ocurrió a Rubén un suceso que podría llamarse tragicómico y que recuerda a Cervantes. Fué en la ciudad de Cartago. Asistía Darío a una de esas tertullias corrientes en las sociedades.

*(Pasa a la página anterior)*

Imprenta «LA TRIBUNA»